

UNIVERSIDAD NACIONAL DE ROSARIO
FACULTAD DE CIENCIAS MÉDICAS
ESCUELA DE FONOAUDIOLÓGÍA
ROSARIO, ARGENTINA
2025



**“La problematización de la comunicación y del lenguaje en las
infancias, un asunto colectivo”.**

ESTUDIANTES:

Bakst, Débora Alejandra.

Russo, Luana Agostina.

CON LA SUPERVISIÓN DE:

Lic. en Fonoaudiología Molina, Silvana.

Ensayo presentado por:

Bakst, Débora Alejandra

.....
.....

Russo, Luana Agostina

.....
.....

Con la supervisión de:

Lic. en Fonoaudiología Molina, Silvana

.....
.....

Aprobada por:

.....
.....
.....

En Rosario, a los días del mes del año 2025.

Legajo: B-2088/5

Legajo: R-1597/1

“Había una vez una palabra redonda, entera, brillante. Adentro de la palabra estaba el mundo. Y en el mundo estábamos nosotros, diciéndonos palabras”.

Graciela Montes.

Agradecimientos

Agradecemos principalmente a Dios por habernos acompañado a lo largo de todo este camino.

A nuestra tutora, Lic. en Fonoaudiología Silvana Molina, por su dedicación, paciencia y constante apoyo durante todo este proceso.

A la Facultad de Ciencias Médicas de la UNR por abrirnos sus puertas, y a la Escuela de Fonoaudiología por habernos brindado la oportunidad de formarnos en esta maravillosa carrera.

Finalmente, expresamos nuestro más profundo agradecimiento a nuestras familias y amigas por su apoyo incondicional durante todos estos años.

ÍNDICE

RESUMEN	6
REFERENTE TEÓRICO	8
PROBLEMATIZACIÓN	9
JUSTIFICACIÓN	11
OBJETIVOS	12
DESARROLLO	13
Capítulo 1: Comunicación y lenguaje en la infancia	13
Entonces, ¿qué es la comunicación?.....	14
¿Qué es el lenguaje?.....	15
Capítulo 2: El rol crucial de la familia en la adquisición del lenguaje y la comunicación	18
La necesidad de las interacciones sociales en el entorno familiar: ¿por qué es necesario hablar de interacción?.....	18
Pautas a la familia y/o cuidadores, para fomentar la comunicación y la adquisición del lenguaje en la infancia.....	28
Capítulo 3: Incremento de las problemáticas lingüísticas en la infancia	30
Consejos prácticos para un uso responsable de las pantallas: ¿qué pueden hacer las familias y/o cuidadores?.....	34
Capítulo 4: El rol del pediatra y su accionar frente a la problematización del lenguaje y la comunicación en la infancia	35
Capítulo 5: El rol del docente en la institución educativa para la detección de problemáticas en el lenguaje y la comunicación	42
Educación inicial.....	45
Educación primaria.....	45
La importancia de contar con equipos interdisciplinarios dentro de la institución escolar.....	48
Capítulo 6: Acciones del quehacer fonoaudiológico en la promoción y prevención en la problemática de la comunicación y el lenguaje	52

CONSIDERACIONES ETICAS.....	59
CONCLUSIÓN.....	60
REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS.....	67

RESUMEN

El presente ensayo tiene la finalidad de reflexionar acerca del rol que cumple, en primera instancia, la familia, como así también el/la pediatra y la institución educativa, en la comunicación y en el proceso de adquisición del lenguaje en las infancias, para poder accionar colectivamente en la detección temprana y derivación oportuna al profesional Fonoaudiólogo/a frente a las posibles problemáticas.

Los últimos trabajos de investigación, muestran un incremento de dificultades lingüísticas en la infancia que conlleva a la urgente necesidad de Licenciados/as en Fonoaudiología, en los diferentes espacios de salud y educación. Por lo general, las primeras consultas fonoaudiológicas que realizan las familias, están relacionadas con la ausencia del lenguaje oral en los primeros años de vida de sus hijos e hijas, ya que esperan con ansias esa primera palabra que les confirma que su pequeño/a ha comenzado a hablar.

Es de pleno conocimiento que el entorno que acompaña a la infancia, ha sufrido modificaciones en los últimos tiempos, y son los adultos quienes han restringido los momentos de comunicación genuina. En la actualidad, resulta poco frecuente, la posibilidad de interacciones dialógicas para que acontezca la palabra, sin que medie la pantalla.

Considerando a cada niño y niña como un ser singular, surge la necesidad de reflexionar sobre la importancia del rol que cumple el/la pediatra como partícipe activo en la derivación temprana al profesional Fonoaudiólogo/a, frente a las señales de alarma en la comunicación y el desarrollo del lenguaje.

Por último, y en relación a la escuela, es importante destacar la tarea de los docentes en la detección, pues la intervención precoz es fundamental para disminuir los efectos de las alteraciones lingüísticas sobre el aprendizaje, como así también en la conducta y la socialización.

Es por ello, que en dicho ensayo se pretende resaltar el rol de la familia, del pediatra y de la escuela, considerando como primordial, la actuación colectiva para la detección temprana y la derivación oportuna frente a las posibles problemáticas lingüísticas y de la comunicación en la infancia.

Palabras claves: Infancia, Lenguaje, Comunicación, Fonoaudiología, Escuela, Pediatra, Familia.

REFERENTE TEÓRICO

El presente ensayo aborda las problemáticas que muestran los niños y niñas en relación a la comunicación y el lenguaje, considerando algunos de los factores que influyen en el proceso de adquisición. Para ello, se han consultado diversas fuentes bibliográficas que dan cuenta del aumento de las dificultades lingüísticas, cada vez más visibles en la primera infancia.

Al ser el lenguaje, el principal medio de comunicación y una herramienta esencial en el quehacer del profesional fonoaudiólogo/a, este trabajo pretende dar a conocer el impacto que tiene la familia, el/la pediatra y la escuela en la detección temprana de las problemáticas en la comunicación y en el proceso de adquisición del lenguaje.

Desde un enfoque teórico, se adopta la Teoría Socio interaccionista, que destaca la relevancia de los intercambios cara a cara entre los niños y niñas y su entorno social, en la adquisición del lenguaje. Estas interacciones tempranas, permiten a los infantes internalizar funciones cognitivas superiores, sustentadas por el "andamiaje" que ofrece un hablante experto. Es difícil imaginar que situaciones mediadas por dispositivos tecnológicos puedan reemplazar este rol crucial del adulto en el proceso por el cual un pequeño comienza a comunicarse y adquiere el lenguaje.

Con este ensayo, se pretende demostrar que la intervención temprana resulta crucial para identificar y abordar posibles dificultades en el desarrollo lingüístico durante una etapa en la que el cerebro es especialmente receptivo y, resaltar la importancia de una actuación colaborativa entre familia, escuela y pediatra para llegar al profesional fonoaudiólogo/a.

PROBLEMATIZACIÓN

A lo largo del ensayo, se abordarán las dificultades que muestran los niños y niñas en la comunicación y en el proceso de desarrollo del lenguaje, así como también algunas de las instancias que influyen para la detección temprana y posterior derivación. Para ello, se destaca: el rol del pediatra al detectar las señales de alarma en las consultas, el papel crucial de la familia en dicho proceso de adquisición, y, por último, la participación de la institución educativa, considerando que, con la actuación colectiva, se verá enormemente favorecido el abordaje fonoaudiológico y con ello el pleno desarrollo de los infantes.

Es preocupante y alarmante que, en la actualidad, contemos con médicos/as pediatras que puedan pasar por alto las señales de alarma relacionadas con el desarrollo del lenguaje y la comunicación, sabiendo que ello puede retrasar la intervención fonoaudiológica oportuna.

Por otro lado, el impacto del uso de las pantallas en el hogar y la disminución del tiempo dedicado a las interacciones verbales pueden afectar el proceso de adquisición del lenguaje y la comunicación en los niños y niñas. Es crucial concientizar a las familias sobre la importancia de promover un ambiente rico en instancias de diálogo y limitar el uso de aparatos tecnológicos, especialmente en edades tempranas.

Además, la colaboración y el compromiso de las instituciones educativas es esencial para abordar de manera integral las dificultades en el desarrollo del lenguaje y la comunicación. Es preocupante, encontrar docentes que muestren conocimientos limitados para reconocer dificultades en el desarrollo del lenguaje de sus alumnos y, que dicho saber, no resulte suficiente para sugerirles a los padres una consulta pediátrica. Es un hecho conocido que, en general, las escuelas carezcan de equipos interdisciplinarios, como así también que las y los docentes queden por fuera de charlas, cursos o talleres de formación que pudieran orientarlas/os en cuanto al desarrollo del lenguaje de su grupo escolar. Es posible, que esta falta de recursos pueda obstaculizar la detección temprana y la intervención adecuada frente a los niños y niñas que presentan estas problemáticas.

El objetivo de este ensayo es reflexionar sobre el accionar de la familia principalmente, como así también del pediatra y la escuela en el desarrollo del lenguaje y la comunicación en la infancia, para repensar la praxis fonoaudiológica y diseñar estrategias de promoción y

prevención que promuevan una concientización sobre la detección temprana y derivación oportuna contribuyendo a asegurar la participación plena y efectiva de los niños y niñas en la sociedad.

Actualmente, los desafíos lingüísticos y comunicativos en la población infantil se presentan, lamentablemente, desde etapas muy tempranas, lo que lleva a poder pensar en una acción rápida, colectiva y colaborativa que permita ganar tiempo valioso para el infante en pleno proceso de adquisición y desarrollo del lenguaje. Con frecuencia, se encuentran pediatras quienes no le otorgan la merecida relevancia a la inquietud planteada por los padres; en otras ocasiones, la familia le resta importancia a la derivación realizada por el/la docente; y, en otros tantos, son los mismos docentes quienes no cuentan con la formación necesaria para identificar tales dificultades.

En este trabajo, se pretende, por lo tanto, destacar y resaltar, la importancia de la actuación colectiva frente a las problemáticas relacionadas con la comunicación y el lenguaje en los niños/as, entendiendo esta actuación como aquella acción conjunta y colaborativa que busca validar la "sospecha" de una dificultad, planteada por la familia, el/la pediatra o la escuela sobre un niño o niña. Consecuentemente, el resultado se verá reflejado en la consulta temprana y oportuna al profesional fonoaudiólogo/a quien será definitivamente el que, con su especificidad, dará respuesta a tal sospecha.

JUSTIFICACIÓN

El ensayo propuesto aborda una temática relevante y actual sobre el proceso de adquisición del lenguaje y la comunicación en la infancia, destacando el incremento de problemáticas lingüísticas que llegan al consultorio fonoaudiológico. Es interesante observar cómo este fenómeno puede ser un reflejo de cambios en los entornos que rodean a los niños y niñas en los últimos tiempos.

La reflexión sobre el papel de la familia, el/la pediatra y la escuela en el proceso de adquisición del lenguaje y la comunicación resulta fundamental. La familia, como primer ámbito de socialización, juega un papel crucial en el desarrollo lingüístico y comunicativo de los niños/as desde edades tempranas. La calidad de las interacciones familiares y la dinámica del ambiente dentro del hogar son determinantes en la adquisición del lenguaje. Por otro lado, el/la pediatra tiene un rol primordial en la detección y derivación temprana ante posibles problemáticas en el desarrollo del lenguaje y la comunicación. Y, por último, la institución educativa, que aloja a las infancias, a veces desde edades temprana -45 días de nacido- cumple un papel importante en la detección precoz.

El llamado a una actuación colectiva para la detección, derivación y atención temprana en el ámbito fonoaudiológico es esencial para abordar los desafíos que puedan surgir en el proceso de adquisición del lenguaje y la comunicación. La participación entre la familia, el/la pediatra, la escuela (si el niño se encuentra escolarizado) y el profesional fonoaudiólogo/a, puede facilitar una intervención más efectiva y completa en beneficio de los niños y niñas que enfrentan dificultades en su desarrollo lingüístico y comunicativo.

En este sentido, el ensayo ofrece una oportunidad para reflexionar sobre la importancia de un accionar acordado y colaborativo en la atención de las problemáticas relacionadas con el lenguaje y la comunicación en la infancia, con el objetivo de garantizar desde temprana edad la adquisición lingüística trascendental para el desarrollo humano y favorecedor del despliegue social, cognitivo y afectivo.

OBJETIVOS

- Resaltar el rol de la familia en el proceso de adquisición del lenguaje.
- Poner en debate como el uso excesivo de pantallas afecta la comunicación, el lenguaje y el aprendizaje en las infancias.
- Considerar cuán importante es, que los/as pediatras conozcan y contemplen las señales de alarma con el fin de derivar tempranamente.
- Reflexionar sobre la función que cumplen los/as docentes en la detección de problemáticas de la comunicación y el lenguaje dentro de la institución escolar.
- Destacar las acciones de promoción y prevención que forman parte del quehacer del profesional fonoaudiólogo/a en el área del lenguaje y la comunicación.

DESARROLLO

Capítulo 1: Comunicación y lenguaje en la infancia.

Según Chockler (2017), la interacción del bebé con el adulto comienza a través de los primeros intercambios de tacto, contacto visual, gestos, mímicas, sonidos vocales, movimientos, balanceos, ritmos y distancias. De esta forma, el bebé logra conectarse de manera activa con las personas de su entorno desde los primeros meses de vida. Esto le permite comunicarse con el medio mucho antes de desarrollar el lenguaje verbal.

En un primer momento, es la madre o la persona que asuma la función materna quien, de manera intuitiva, interpreta y da significado a todas las expresiones del bebé, respondiendo a ellas con gestos y poniendo palabras a las emociones y necesidades que él comunica a través de recursos no lingüísticos, reforzando ciertas actitudes y permitiendo que el infante empiece a experimentar la alternancia de los tiempos de habla y escucha que caracteriza una conversación.

La mirada atenta y empática de un adulto sensible capta las reacciones y actos tónico-emocionales del bebé, observando sus movimientos, tensiones, estiramientos y muecas, atribuyéndoles significado. La primera forma de comunicación del bebé, a través de su cuerpo y en interacción con el otro, le permite descubrir el placer que genera el intercambio dialógico. Ajuriaguerra (1993), describe esta modalidad comunicativa como el "diálogo tónico", un intercambio corporal de información entre madre e hijo que se expresa mediante estados de tensión y distensión muscular, así como sensaciones de placer y displacer que provocan respuestas de aceptación o rechazo en el otro.

El diálogo tónico evoluciona hacia formas más complejas de comunicación cuando el/la niño/a empieza a imitar los patrones de habla adulta, como los cambios de entonación y la producción de sus primeros sonidos, que, con el tiempo, darán paso a los sonidos del habla. Para que este proceso se desarrolle, debe aparecer la curiosidad por el lenguaje oral y el deseo de aprenderlo para poder comunicarse con su entorno. Con mayor o menor rapidez, el/la niño/a comenzará a moverse, patear y llorar de distintas maneras, buscando afectar al adulto e influir en él. Más adelante, a medida que se va desarrollando la atención conjunta hacia el mundo, el/la niño/a señalará objetos con el dedo mientras balbucea, indicando su deseo de compartir su percepción del entorno.

“El predominio del placer del encuentro con el otro, del placer de sentirse escuchado, captado y comprendido y de incidir, a su vez, en el otro, permite el pasaje y la conversión semiótico-semántica de un primer sistema de señales -sensorio motrices, gestuales, mímicas y proxémicas- y a la progresiva elaboración de un segundo sistema de señales, socializado, simbólico y pragmático de la lengua. La eficacia de estos códigos corporales constituye la raíz indispensable para que se arraiguen y florezcan plenamente todas las apetencias y competencias comunicativas que dan lugar al acceso al lenguaje verbal.”¹

Al hablar, tanto adultos, como niños y niñas, utilizan gestos con sus manos para expresar ideas y emociones. Estos gestos acompañan el discurso, ayudando a complementar lo que se dice verbalmente y facilitando la comprensión de quienes los observan. Además, los gestos pueden reforzar el significado de las palabras o incluso sustituirlas en ciertos contextos, haciendo que la comunicación sea más rica y efectiva.

Al respecto Siguan Soler (1977), para clarificar la génesis del lenguaje menciona que es necesario recurrir a las formas anteriores de comunicación, como la comunicación gestual. Esta no es completamente reemplazada por el lenguaje verbal, sino que actúa como un complemento en la comunicación oral. El gesto se define como un movimiento del cuerpo perceptible desde el exterior, en estrecha relación con las intenciones del sujeto que lo realiza. No todos los movimientos del cuerpo pueden considerarse gestos; solo aquellos que expresan el estado, el modo de ser o las intenciones del sujeto. Por lo tanto, para comprender un gesto es esencial situarlo dentro de un contexto, es decir, entenderlo como un vehículo de significación y en este sentido, la presencia de un adulto competente es necesaria para resignificar estos gestos y, de esta manera, proporcionar al infante el acceso a la lengua oral.

Entonces, ¿qué es la comunicación?

En palabras de Verónica Maggio, *“Comunicar es el acto simple de transmitir una idea, sentimiento o necesidad a otra persona. Resulta sencilla la definición, pero no son tan simples los mecanismos necesarios para alcanzar esta meta.*

¹ Chokler. Myrtha. (2017). La aventura dialógica de la infancia. Ediciones cinco.

Según Moreno Ríos (2009), *comunicar es un acto de relación social en el que un individuo intenta transmitir información a otro individuo.*²

María Fernanda Ginghamini (2021), sostiene que “*comunicar es compartir, es hacer a otro partícipe. La comunicación permite el encuentro de miradas, gestos, rostros, palabras. La palabra es vínculo, es diálogo entre dos*”³(p.79)

Para Chokler, comunicar, es asumir la decisión de dejar salir algo de uno mismo para ir hacia el otro. Es proyectarse a través del gesto, la palabra, con una intencionalidad, más o menos consciente, de alcanzar al otro, conmoverlo, persuadirlo. De igual manera, escuchar, captar, comprender o leer a otro requiere abrirse para acogerlo, dejarse penetrar por lo que proviene de él, y conmoverse, ya sea a través del gesto, la mirada, la actitud o la palabra.

Vygotsky (1934), sostiene que la función primaria del lenguaje es la comunicación y el intercambio social, y que la verdadera comunicación requiere significado. Esto hace referencia a la importancia del lenguaje social, como el camino hacia el desarrollo del pensamiento verbal. A través del intercambio social los niños y las niñas van desarrollando su pensamiento.

¿Qué es el lenguaje?

Para garantizar la comunicación humana, el lenguaje es considerado la herramienta simbólica por excelencia, siendo fundamental para el desarrollo cultural, cognitivo y subjetivo de los niños y niñas (Vygotsky, 1995). El lenguaje permite a los infantes interpretar el mundo que los rodea, expresar sus pensamientos y emociones, e integrarse en su entorno social y cultural.

Al respecto, Juana Levin (2002), menciona que el lenguaje se construye a través de actos discursivos y en relación con otro. Sostiene que el lenguaje es un entramado somato-psíquico-social, que integra aspectos corporales, psicológicos y sociales. Es el "Otro" quien introduce al niño/a en el lenguaje, y este proceso de apropiación le permite al niño/a estructurarse como sujeto.

² Maggio, V. (2020). *Comunicación y lenguaje en la infancia*. Paidós.

³ Ginghamini, M.F. (2021). *Las intervenciones fonoaudiológicas en la atención primaria de la salud*, en Campra, M. C. e Isaías, A. C. (Comp). *Intervenciones y prácticas posibles (1ª ed.)*. Escuela de Fonoaudiología. Facultad de Ciencias Médicas. Universidad Nacional de Rosario. Fervil Impresos.

También Irene Sobol (2009), considera que al lenguaje no se accede en soledad, ni es producto de una enseñanza formal, sino que se construye progresivamente en múltiples y cotidianas experiencias de comunicación con y para otros hablantes-escuchantes con quienes el/la niño/a establece vínculos afectivos significativos en un espacio de encuentro, de participación, de comunicación, en situaciones de interacción verbal. (p.176)

Verónica Maggio (2013), señala que, para desarrollar el lenguaje de manera adecuada, no basta con tener condiciones biológicas favorables; también es fundamental contar con un entorno que estimule el desarrollo de las habilidades lingüísticas. El aprendizaje del habla ocurre en contextos situacionales y de forma incidental, lo que significa que no es un proceso voluntario, sino que se da naturalmente a medida que el/la niño/a se expone a situaciones cotidianas como la hora de comer, el baño o el momento de dormir, donde las acciones suelen estar acompañadas por el uso del lenguaje.

A partir de la teoría Histórico Cultural de Vygotsky (1997), es posible comprender el desafío al que se enfrentan los niños y las niñas en el proceso de adquisición del lenguaje.

Vygotsky, sostiene que las personas son sujetos sociales y que en su desarrollo se entrelazan dos dimensiones, la natural, vinculada a los procesos de maduración y crecimiento, y la cultural, relacionada con las herramientas simbólicas y culturales, siendo el lenguaje la más importante de ellas.

Dicho autor considera, que el desarrollo biológico de las personas está condicionado por la cultura. Si bien es necesario que los niños y niñas atraviesen procesos de maduración y crecimiento, esto no es suficiente para entender la complejidad humana. Estos procesos se ven transformados por la pertenencia a una comunidad, una cultura y, fundamentalmente, por la apropiación del lenguaje, el cual les permite a las personas desarrollar actitudes e integrarse en un entorno social y cultural.

A partir de lo expuesto, se concluye que el desarrollo del lenguaje es posible en la medida en que el adulto reconozca al niño o a la niña como un interlocutor válido y le ofrezca múltiples oportunidades para participar en interacciones significativas. Estas oportunidades deben estar acompañadas no solo de palabras, sino también de miradas, gestos y expresiones que refuercen el sentido del diálogo y favorezcan la comprensión. Cuanto más frecuentes y enriquecedoras sean estas interacciones, y mayor sea la disposición del adulto para involucrarse activamente,

más probabilidades habrá de que, los niños y niñas adquieran un lenguaje esperable para su edad con mayor riqueza léxica y estructural. Este proceso de adquisición lingüística no sólo les permitirá desenvolverse mejor en su vida diaria, sino que también será de gran importancia para su desarrollo cognitivo, social y emocional, facilitando la integración plena con su entorno y contribuyendo a su crecimiento integral como ser humano único.

Capítulo 2: El rol crucial de la familia en la adquisición del lenguaje y la comunicación.

A partir de lo expresado por Bur, M. y Correa, L. en su ensayo desarrollado en el año 2023 para obtener el título de Licenciadas en Fonoaudiología, titulado: “Violencia en la primera infancia, una mirada fonoaudiológica” se considera que los primeros vínculos que se forjan en el entorno familiar proporcionan la base para que los infantes se apropien del lenguaje que los rodea. Por lo tanto, resulta fundamental prestar atención a lo que sucede durante la primera infancia, ya que es una etapa determinante para el desarrollo lingüístico y emocional de los niños y niñas. Este proceso no solo implica la adquisición de palabras, sino también el aprendizaje de cómo utilizarlas para interactuar con los demás de manera efectiva. Los vínculos afectivos y comunicativos que se construyen con los adultos cercanos, como padres, madres y/o cuidadores, son el primer entorno discursivo en el que los niños y niñas participan.

En el libro “Semillas del Lenguaje” la Doctora en Lingüística, Alejandra Auza menciona que, mucho antes de que los infantes comiencen a hablar, ya han adquirido experiencia en situaciones sociales y han desarrollado ciertas habilidades, como captar la atención de sus padres, turnarse en las interacciones, balbucear o intercambiar miradas y sonrisas. De igual manera, los padres inician actos comunicativos, ya sea tocando al bebé para atraer su atención o manipulando objetos para involucrarlo en la interacción.

La necesidad de las interacciones sociales en el entorno familiar: ¿por qué es necesario hablar de interacción?

“El lenguaje no se desarrolla solo madurativamente; al lenguaje no se accede en soledad, ni es producto de una enseñanza formal, sino que se construye progresivamente en múltiples y cotidianas experiencias de comunicación con y para otros hablantes-escuchantes con quienes el niño establece vínculos afectivos significativos, en situaciones de interacción verbal...” Irene Sobol

Retomando a Alejandra Auza, el lenguaje no puede existir sin interacción. Las interacciones entre los niños, niñas y los adultos que los rodean tienen un impacto fundamental en su desarrollo lingüístico. Estas interacciones son tan esenciales que, cuando son de calidad y se establecen vínculos sólidos con los infantes, pueden actuar como predictores positivos de un desarrollo óptimo en múltiples áreas.

Los niños y niñas forman parte de un mundo social de interacción en el que, poco a poco, establecen una relación con los adultos durante el periodo previo a la aparición de sus primeras palabras. Por lo tanto, en este mundo social, son los padres y cuidadores quienes desempeñan un papel crucial en motivar a los niños y niñas e invitarlos a interactuar con su entorno. Mediante el contacto visual, el intercambio de gestos, sonrisas y muestras de afecto, se establece un acto comunicativo entre los infantes y sus cuidadores. Este proceso genera una interacción recíproca, en la que los padres ajustan sus comportamientos según las necesidades que perciben en sus hijos/as, mientras estos participan activamente en las conversaciones. Además, la calidad de estas interacciones, junto con la disponibilidad y sensibilidad de los adultos para reconocer las necesidades de los niños/as, influyen positivamente en su desarrollo lingüístico.

La relación con "el otro", es decir, ese adulto que actúa como mediador, es de gran importancia, ya que es a través de esa interacción que los infantes comienzan a comprender cómo el lenguaje sirve para expresar deseos, emociones y pensamientos. El adulto le otorga significado a los gestos y palabras que los niños/as intentan comunicar desde sus primeros meses de vida, fortaleciendo el desarrollo lingüístico y emocional. El lenguaje entonces, se adquiere como una herramienta social que los conecta con su entorno y les permite participar en el mundo que los rodea.

Según Juana Levin (2002), a partir de cómo sean esas primeras experiencias comunicativas y las demandas de comunicación que se vayan generando, se van a ir gestando las matrices comunicacionales. Además, si estas primeras comunicaciones generan placer/displacer, aceptación/rechazo, van a influir en la adquisición del lenguaje de los niños y las niñas.

A su vez, se considera relevante el tiempo de calidad que los padres pasan con sus hijos/as. A veces, "más" no significa "mejor", estar constantemente con ellos/as, no garantiza la calidad de la interacción, lo que realmente fortalece la conexión es cómo los cuidadores se involucran en esas interacciones, pues, si no participan activamente, el tiempo compartido puede resultar irrelevante.

Al respecto, Belsky psicólogo infantil, menciona que *“La calidad de la relación entre el niño y el adulto depende de las características de los padres, de las características propias del niño y las características del ambiente. Esto quiere decir que en cualquier aspecto del*

desarrollo las interacciones son dinámicas en varios sentidos y en varios niveles que pueden influir positiva o negativamente en el niño.”⁴

Tanto las interacciones sociales que los niños y niñas tienen con sus familias como el tiempo que se invierte en ellas, deben ser de calidad para el pleno desarrollo de sus adquisiciones, incluido el lenguaje. Es fundamental reconocer que estas interacciones están influenciadas por creencias y patrones culturales que definen la participación de los infantes en la sociedad y la sensibilidad de los padres ante las necesidades de sus hijos/as.

Los adultos que dedican tiempo a responder a las necesidades de sus hijos/as, que saben qué esperar en diferentes situaciones, que establecen límites y que crean un ambiente propicio para la interacción están dando las bases para fortalecer las habilidades sociales y comunicativas de los niños y niñas.

En un artículo publicado por la Asociación Argentina de Pediatría, el Dr. Cacchiarelli, subraya que la mejor forma de alentar el desarrollo del lenguaje y la comunicación en los niños y niñas es conversando con ellos/as de manera constante, explicando lo que estamos haciendo, lo que planeamos hacer, y siempre respondiendo a sus intentos de comunicación. Es esencial promover el contacto visual y las interacciones tanto verbales como no verbales en los contextos cotidianos. Nombrar los objetos que el niño o niña señala, describir las acciones que realiza sin exigirle que repita las palabras, y esperar pacientemente su turno en las conversaciones, fomentando así su capacidad para participar activamente en el intercambio comunicativo.

Alejandra Auza, considera que el desarrollo del lenguaje es uno de los pilares fundamentales para que los infantes adquieran autonomía y se adapten a diversos grupos sociales. Por tal afirmación, se considera que detectar tempranamente posibles dificultades lingüísticas, resulta crucial ya que permite un diagnóstico e intervención oportuna. Para que esta detección sea efectiva, es necesario que los padres, o las personas que pasan mayor tiempo con los niños/as, estén familiarizados con los hitos del desarrollo del lenguaje y la comunicación. De este modo, se puede asegurar un diagnóstico y abordaje a tiempo, lo que mejorará sus

⁴ Alejandra, Auza B. (1966). Semillas del lenguaje: Capítulo 1. Las semillas. Ed. Barker Jules. Pag 21.

habilidades comunicativas y ayudará a prevenir problemas futuros que podrían afectar no solo el lenguaje y la comunicación, sino también su esfera emocional, social y su aprendizaje escolar.

Al respecto, Auza, menciona que frecuentemente, se escucha a médicos/as pediatras y docentes aconsejar a los padres que esperen un tiempo antes de preocuparse por el desarrollo del lenguaje de sus hijos/as, llegando incluso a afirmar que es "normal" que un niño/a no hable hasta los 3 años. Esta percepción puede llevar a muchos padres, a pesar de sus inquietudes, a no buscar ayuda profesional. Otras veces, son los mismos padres quienes tienden a restar importancia a la adquisición del lenguaje y de la comunicación que en realidad merece una atención prioritaria en el desarrollo infantil.

Es fundamental que los padres sepan qué es lo esperable en el desarrollo lingüístico de sus hijos/as en diferentes etapas de la vida, ya que esto les ayuda a mejorar su sensibilidad y a percibir e interpretar adecuadamente los signos que manifiestan sus hijos/as. A veces, resulta difícil determinar si la dificultad para identificar problemas es el resultado de una falta de información por parte de los padres o de una falta de sensibilidad ante las dificultades. Muchos padres no están al tanto de las pautas de desarrollo lingüístico ni de cuáles son los signos de alarma que deberían alertarlos.

La Fonoaudióloga Irene Muchnik de Sobol, menciona los indicadores que alertan con respecto a probables trastornos del lenguaje:

“0-6 meses:

- *No se registran reacciones tónico-musculares-corporales-faciales cuando se producen voces humanas y/o sonidos medio ambientales.*
- *No hay reacciones céfalo giras, ni orienta la mirada hacia la fuente sonora de producción de voces, sonidos, y/o ruidos del entorno.*
- *No manifiesta variaciones ni modificaciones de su estado emocional (tensión, distensión, llanto, sonrisa, irritación, agitación, calma, relajación) al escuchar gritos y/o voces que vehiculizan violencia, irritación, en contraste con voces afectuosas, melodiosas, calmas.*

- *No presenta o son poco frecuentes las expresiones sonoras que manifiestan estados de placer y displacer (vocalizaciones de a-e-o-u y consonantes g/j - y - m/n con resonancia nasal).*
- *No produce sonidos mientras se alimenta, ni espontáneamente.*
- *No responde con sonrisa a la voz y al rostro de quien lo cuida habitualmente.*
- *Es excesivamente silencioso: presenta ausencia o escasas vocalizaciones, llanto débil y sin matices expresivos.*
- *No cesa su llanto, intenso y prolongado, al escuchar el canto y las verbalizaciones que vehiculizan la intención de calmarlo y contenerlo (sin que haya motivos de padecimiento orgánico).*

6 meses - 1 año:

- *No progresa en la discriminación de voces conocidas de su entorno familiar con respecto a las voces desconocidas.*
- *Ausencia de risa.*
- *No presenta expresiones sonoras para manifestar displacer.*
- *No hay manifestaciones de atención en situaciones interactivas y ante la presencia de melodías musicales.*
- *No mantiene la atención con la mirada o evita mirar el rostro de quien le habla.*
- *No se registran emisiones sonoras, características del balbuceo, combinatorias de vocales y consonantes (g-j-k-b-m-p-n-t) formando sílabas.*
- *El balbuceo aparece de modo aislado y con escasas variaciones melódicas y prosódicas.*
- *No se registra balbuceo sin estar asociado al llanto.*
- *No incrementa el repertorio de emisiones sonoras.*
- *No reconoce por el nombre objetos conocidos y asociados a sus necesidades y deseos.*

- *No participa de la alternancia hablar-escuchar cuando un interlocutor se dirige al niño.*
- *Su llanto no presenta matices expresivos.*
- *No usa gestos indicativos, ni de apelación, ni de rechazo, etc.*

1 año - 18 meses:

- *No comprende frases imperativas simples (órdenes) por ejemplo “veni acá”, “dame la mano” acompañadas de recursos paraverbales.*
- *No comprende ni reconoce por su nombre objetos referidos a su cotidianidad.*
- *No comprende verbos formulados en contexto, por ejemplo: dormir, comer.*
- *No incrementa el repertorio de producción de sílabas y sus combinatorias. No realiza duplicación de sílabas (papa- nene).*
- *No progresa en la verbalización de palabras conformadas por al menos dos sílabas iguales y progresivamente por dos sílabas diferentes (pato), características del primer año.*

18 meses - 2 años:

- *Es excesivamente silencioso.*
- *No produce verbalizaciones ni utiliza gestos y mímica con valor expresivo / comunicativo espontáneamente, o lo hace escasamente.*
- *No produce palabras, ya sea conformadas por duplicación de sílabas ni por combinatorias de dos sílabas diferentes.*
- *En sus verbalizaciones no son reconocibles palabras de la lengua de su medio socio lingüístico. Produce una jerga ininteligible.*
- *No imprime melodías diferentes según la intencionalidad que vehiculice en sus expresiones verbales (características de la pregunta, agradecimiento, pedido, queja, etc).*
- *No comprende frases simples conformadas por dos o cuatro palabras.*

- *No comprende el significado de palabras referidas a objetos concretos y/o representados en figuras que formen parte de su entorno y vida cotidiana. No comprende la forma verbal “no” de prohibición ni de existencia.*
- *No responde a su nombre.*

2 años:

- *No interacciona verbalmente con otras personas o lo realiza de modo restringido y con recursos verbales y/o paraverbales precarios (en relación con la edad cronológica).*
- *No usa el término “no”, ni hay manifestaciones gestuales de negación.*
- *No reconoce por el nombre objetos ni personas, ni figuras referidas a sus deseos, necesidades, entorno y cotidianidad.*
- *No comprende referencias espaciales básicas, tales como: arriba, abajo, adentro, afuera.*
- *No comprende frases interrogativas que incluyen las formas que, donde, por ejemplo: qué quieres, dónde está la pelota grande.*
- *No realiza combinatorias de dos o más palabras. Por ejemplo “tita más.*
- *No refiere con sus recursos verbales y paraverbales situaciones concretas que ocurren en su presencia y situaciones ausentes ocurridas en un pasado inmediato.*
- *No se registran matices de entonación característicos de las diversas intenciones comunicativas.*
- *No usa formas verbales que refieren pertenencia o auto referencia con palabras y/o con gestos (mí, mío, yo) como nombre y auto señalándose.*
- *No interroga por el nombre de las cosas y de las personas presentes.*
- *No pregunta por objetos y o personas ausentes en la situación presente.*
- *No progresa en la construcción morfosintáctica de las frases.*

- *No evoca el nombre de objetos que le son referidos por el uso (por ejemplo, que usas para peinarte).*

3- 4 años:

- *No comprende frases completas conformadas por cuatro o más palabras.*
- *Su verbalización es ininteligible y confusa.*
- *No progresa en la adquisición de vocabulario ni evoluciona en la complejización de la construcción de frases.*
- *Se registra un detenimiento y/o una involución en el desarrollo lingüístico.*
- *No comprende frases negativas (no está la abuela”) no puedes tomar más jugo.*
- *No comprende relaciones parte-todo por ejemplo “mostrame las ruedas del auto”.*
- *No usa la forma “yo” para simbolizarse (representarse) como diferente de otra persona.*
- *Léxico restringido, escaso, respecto de lo esperable en relación con el medio sociolingüístico al que pertenece.*
- *No comprende referencias espaciales: arriba-abajo, adentro-afuera, cerca-lejos. Adelante-atrás.*
- *La selección y combinatoria de palabras es inadecuada desde el punto de vista semántico.*

4-5 años:

- *No comprende frases interrogativas formadas con que, quien, donde, por qué.*
- *Omite, sustituye y/o distorsiona dos o más fonemas del repertorio de la lengua materna.*
- *Omite sílabas comprometiendo la estructura e inteligibilidad de las palabras.*
- *Altera el orden y la estructura de las palabras. Por ejemplo: dice cocholate por chocolate.*

- *No usa pronombres personales adecuadamente. No emplea verbos, sustantivos, adjetivos, adverbios y/o artículos en la construcción de sus enunciados.*
- *Sus producciones son pobres en léxico y en la complejidad estructural de la frase.*
- *Sus frases presentan alteraciones en el orden de las palabras (sintaxis).*
- *Usa un estilo telegráfico (no usa preposiciones ni conjunciones, no usa nexos gramaticales entre los términos).*
- *No diferencia ni establece relaciones de género (femenino-masculino) ni de número (singular-plural).*
- *No comprende frases negativas (¿Cuál juguete no está en la caja?)*
- *No establece relaciones semánticas adecuadas entre las palabras que selecciona.*

5-6 años:

- *No usa pronombres (yo- ella, el, ellos, ellas, nosotros).*
- *No establece relaciones semánticas adecuadas entre las palabras que selecciona.*
- *No logra referirse acerca del uso de objetos al ser interrogado (que haces con una cuchara).*
- *No logra reconocer ni nombrar partes de su cuerpo.*
- *No puede realizar descripciones simples de situaciones vivenciadas.*
- *No comprende frases interrogativas con las formas ¿Cual, cuando, por que, para que, como, cuánto?*
- *No comprende indicaciones ni órdenes que incluyan dos consignas o más.*
- *No hace referencias temporales de pasado y futuro. Por ejemplo, fui a la plaza con la abuela, después vamos a ir al kiosco.*

- *No completa el repertorio de fonemas de la lengua, en su dicción se registran omisiones, sustituciones y/o distorsiones.*

6-7 años:

- *Su dicción es aún imperfecta. Realiza omisiones, sustitución y o distorsión de uno o más fonemas.*
- *No progresa en la complejización de la construcción de frases y realiza inadecuadamente la selección y combinatoria de palabras, registrándose errores en la sintaxis (ordenamiento) y en las relaciones semánticas (significados de la palabra - significación de los enunciados).*
- *No realiza subordinación ni coordinación de frases usando las formas: que, cuando, porque (no voy a tu casa porque tengo que ir al dentista).*
- *No flexiona adecuadamente los verbos.*
- *No logra describir un procedimiento que ejecuta (contame que haces al vestirme).*
- *No comprende frases que incluyen nociones básicas de cantidad.*
- *No logra desarrollar un relato que incluya referencias temporales estableciendo secuencias de hechos de sus experiencias o basándose en ilustraciones.*
- *No puede realizar categorizaciones.*
- *No establece relaciones semánticas adecuadas entre las palabras que selecciona.*
- *No logra argumentar relaciones de causa-efecto ni dar razones que fundamenten un acto.”⁵*

Si bien, se enumeran en detalle los indicadores citados por la especialista Sobol, sería apropiado, que los padres y/o cuidadores, quienes pasan la mayor parte del tiempo con los niños/as en su vida cotidiana, conozcan acerca de las señales más relevantes en cada edad para permanecer atentos a los posibles desvíos. Esto les permitirá saber qué esperar del proceso de

⁵ Sobol, I. (2009). Cap. 14: “Del grito a la palabra”. En: *El desarrollo del cachorro humano. TGD y otros problemas. Pediatría e Interdisciplina*. Buenos Aires: Ed. Noveduc.

adquisición del lenguaje y la comunicación de los pequeños y, en caso de dudas, comunicarlo al pediatra. Si el profesional considera que la preocupación no es relevante y no valida la inquietud de los padres, es muy importante que estos cuenten con el conocimiento, la sensibilidad y la seguridad necesaria para buscar la opinión de otro profesional dispuesto a escuchar sus sospechas. De este modo, podrán asegurar que el/la niño/a sea derivado/a al profesional fonoaudiólogo/a de manera temprana y oportuna, en caso de ser necesario.

Pautas a la familia y/o cuidadores, para fomentar la comunicación y la adquisición del lenguaje en la infancia.

Es importante que la familia se involucre activamente en el proceso de adquisición del lenguaje, para ayudar a los niños y niñas a alcanzar su máximo potencial. Se enumeran algunas pautas a considerar que benefician la adquisición del lenguaje en la infancia.

- Brindar el modelo correcto/ ser un modelo correcto del lenguaje.
- Evitar el lenguaje aniñado, utilizar un lenguaje correcto al hablar con los niños y niñas. No sustituir palabras como el guau guau por perro, el tutú por auto, etc.
- Que el señalamiento no se convierta en costumbre, se le pueden ir haciendo preguntas y agregando vocabulario: ¿Qué querés?, ¿Querés el oso? ¡Qué lindo el oso! ¡Mirá sus ojos qué lindos!
- Ampliar vocabulario, es decir, ofrecerle un vocabulario variado, comentar, describir y narrar mientras se realizan las acciones y rutinas en un contexto significativo.
- Realizar preguntas con dos opciones: ¿querés el oso o el agua?
- Realizar preguntas abiertas, para que el niño/a se exprese.
- Hacer preguntas descriptivas luego de leer cuentos o ver películas, jugar con títeres, entre otros.
- Ponerse a la altura del niño/a y mirarlo a los ojos, hablarle de frente, para que pueda observar los movimientos articulatorios.
- Respetar el ritmo personal del niño/a cuando se expresa, sin interrumpirlo cuando cuenta algo. No anticipar su respuesta, aunque tarde en darla, ser pacientes.

- No contestar por el niño/a.
- Fomentar el diálogo con el niño/a y aprovechar cualquier situación cotidiana para entablar una conversación con él.
- Leer cuentos, cantar canciones, narrar historias como un hábito diario.
- Fomentar los momentos de juego compartido para promover el lenguaje y la comunicación del niño/a.

Capítulo 3: Incremento de las problemáticas lingüísticas en la infancia.

Al igual que en otras áreas del desarrollo, el lenguaje sigue una trayectoria típica, en la que los niños y niñas aprenden a comunicarse de manera similar. Aunque el ritmo puede variar de un infante a otro, generalmente se da dentro de un rango comparable y sigue un patrón progresivo característico para la adquisición de habilidades lingüísticas. Esto significa que, pese a las diferencias en los tiempos, el proceso de adquisición del lenguaje avanza de manera predecible, permitiendo a los niños y niñas lograr una comunicación efectiva. Sin embargo, existen múltiples factores que pueden interferir en este proceso y que afectan la comunicación y la adquisición del lenguaje para luego, posiblemente entorpecer los posteriores aprendizajes pedagógicos.

Uno de los factores que más abunda en la actualidad y se da en la mayoría de los casos, es el uso de pantallas desde edades tempranas, las cuales influyen directamente en la intención comunicativa, el armar lazos con otras personas, compartir palabras, gestos y miradas ya sea en el diálogo o en el juego.

La dinámica familiar se ha visto modificada y ha cambiado desde que los padres incluyeron a su vida cotidiana los aparatos tecnológicos, el tiempo que pasan frente a las pantallas y el préstamo que hacen de sus celulares a sus hijos influye notablemente en las interacciones verbales que se despliegan.

Como consecuencia, encontramos a niños y niñas con su plena atención dirigida a un determinado dispositivo tecnológico -celular, televisor, computadora o tablets- sin contacto visual hacia a otras personas, sin mediar la palabra, sin compartir, sin jugar ni conversar con el otro.

Juana Levin, plantea al respecto, que el lenguaje se produce con, para y por otro y no existe fuera de la relación: Yo/Tú, es entre ellos que algo circula, el habla. *“Se construye “con otro” que en un vínculo amoroso le hable, lo escuche y le brinde verbalizaciones adecuadas a sus posibilidades de comprensión; “por otro”, porque si no hay alguien que le demande palabras en lugar de acciones o solo gestos, tampoco se propicia el despliegue del lenguaje; y “para otro”, porque si no hay alguien a quien y con quien hablar y que lo escuche, con actitud*

de aceptación y valoración como hablante, no se generan condiciones que motiven el uso del lenguaje.”⁶

En este sentido, Benveniste (1958), sostiene que el ser humano es en, por y a través del lenguaje (p. 180). El lenguaje es constitutivo de la subjetividad. En el diálogo, participan dos interlocutores: yo y tú. Se presentan como sujetos diferentes, con algo que decir y escuchar, que se comunican. Este encuentro requiere un espacio donde el discurso pueda desarrollarse, con tiempos y turnos definidos. En lo que se “dice” se genera un espacio participativo entre ambos, quienes, como hablantes y oyentes, asumen un rol protagónico con sus integridades biológicas, psicológicas y sociales, unidas por un juego verbal dentro de una escena. Es un lugar de exposición y encuentro, donde se manifiesta la disparidad subjetiva, y la subjetividad se entrelaza en el lenguaje (Levin, 2002).

El incremento de la tecnología, ha impactado sobre el juego de los más pequeños ya que en la actualidad, se puede observar que las actividades lúdicas que se desarrollan, difieren considerablemente de las del pasado, cuando la infancia se encontraba menos expuesta a las pantallas, donde era el propio niño o niña quien creaba, construía, planificaba y resolvía obstáculos, generando espacios para compartir y vincularse con los demás, favoreciendo el desarrollo de la subjetividad, el lenguaje y el pensamiento, promoviendo el crecimiento, los aprendizajes y el desarrollo integral.

Los juegos, entre pares, son los que les permiten ponerse en el lugar del otro, aceptar diferentes puntos de vista, comprender e incorporar normas, respetar turnos, etc.

En palabras de Kremenhusky, *“El juego no es un lenguaje, es lenguaje en sí, es un hecho de discurso, y en tanto tal es posible de ser leído. Se lee un juego, un dibujo, un decir, y también con el juego se escribe como se escribe una carta, dirigiéndola a otro, en espera de que sea leída y de que retome una respuesta”*.⁷ (p.190)

La tecnología invita a la inmediatez y a la rapidez, crean en los niños y en las niñas, también en los adultos, una falsa ilusión de que rápidamente se puede acceder a la información.

⁶ Sobol, I. (2009). Cap.14: “Del grito a la palabra”. En: *El desarrollo del cachorro humano. TGD y otros problemas. Pediatría e Interdisciplina*. Buenos Aires: Ed. Noveduc.

⁷ Kremenhusky, J. (2009) *Desarrollo del cachorro humano. TGD y otros problemas: Pediatría e Interdisciplina*. 1A ed Buenos Aires: Centro de Publicaciones Educativas y Material Didáctico.

Pero aprender conocimientos complejos o apropiarse de saberes dificultosos, difiere bastante de la propuesta que brinda la tecnología ya que requiere de tiempo y paciencia. Por otro lado, en los dispositivos tecnológicos, suele anteponerse la imagen por sobre la palabra y los infantes siguen necesitando del lenguaje de las personas adultas que ordena su conducta, y organiza su vida cotidiana, que relata cuentos, historias, que ejemplifica, que explica. Otra característica no menos importante es que la interacción digital sucede siempre en soledad, mientras que la comunicación más genuina sigue siendo el encuentro cara a cara donde uno puede compartir miradas, gestos, palabras, distancias y encontrarse realmente con el otro.

La psiquiatra infantil, Dunckley Victoria (2019), menciona que en la actualidad los niños y niñas están sobre estimulados por el uso excesivo de la tecnología, lo cual provoca en ellos, estrés, sobrecarga del cerebro y esto a su vez genera problemas en la regulación de la excitación, en el control de los estados de ánimos, el control del sueño y también atribuyendo problemas de vista, sedentarismo y de obesidad.

El impacto que las pantallas provocan en la infancia y la adolescencia puede generar problemas de concentración y atención, baja autoestima, conductas agresivas y riesgo al fracaso escolar. Es una preocupación que lleva años y cada vez se va acentuando más. El uso de estos dispositivos se ve acompañado de riesgos y daños que deben de ser valorados.

Otra de las autoras que habla sobre el exceso del uso de los dispositivos electrónicos es Chubarovsky, especialista en comunicación, habla y desarrollo infantil, la cual alude que los mismos generan un déficit en la atención e inquietud, dificultades en el lenguaje y ausencia de la imaginación provocando apatía, lo que dificulta el desarrollo de la creatividad necesaria impidiendo que los niños y niñas desplieguen su actividad por excelencia, el juego, y a su vez, siendo un sujeto pasivo de sus vivencias convirtiéndose en sujetos vacíos, carentes de armonía en sus emociones, de autonomía, creatividad y libertad. Los mismos necesitan recibir interacciones verbales de las personas que los rodean, pues de lo contrario, todas las habilidades sociales, cooperativas e interactivas terminan por estar ausentes.

Soler alude: *“los niños que comienzan a ver la televisión antes de los 12 meses durante más de 2 horas diarias tienen 6 veces más probabilidades de desarrollar problemas del lenguaje”*⁸.

Cuando los infantes pasan demasiado tiempo frente a las pantallas, tienen menos oportunidades de exponerse a un lenguaje real y auténtico, lo que reduce sus interacciones verbales con otras personas. Estas interacciones son esenciales, ya que los niños y niñas aprenden a comunicarse y a comprender el lenguaje a través del intercambio verbal. La conversación directa es fundamental para adquirir vocabulario, estructuras gramaticales y habilidades comunicativas en contextos sociales. Las pantallas no podrán jamás reemplazar dicha interacción.

Por lo tanto, es evidente que la exposición temprana y sin control a las tecnologías, que los padres inician, puede obstaculizar el desarrollo simbólico en los niños y niñas. Se observa que muchos de ellos pierden el interés en formar vínculos con otras personas, compartir palabras, gestos y miradas durante el diálogo o el juego. Esta falta de interacción dificulta la evolución hacia nuevas formas discursivas, lo que conlleva a la aparición de modos de comunicación atípicos: lenguajes desconocidos, palabras inventadas, poca intención comunicativa, niños/as que hablan imitando a personajes de películas o dibujos animados, e incluso dificultades en el habla.

Se sabe que muchas de las familias están desbordadas de trabajo, y en alguno de estos casos, aparecen los dispositivos electrónicos que reemplazan el tiempo de charlar, compartir, jugar, sin considerar que precisamente, estos momentos son los que permiten a los niños y niñas iniciar la comunicación y adquirir plenamente el lenguaje, crear vínculos, compartir con otros, desarrollar autonomía, creatividad, imaginación y tolerancia a la frustración.

Es importante destacar, que los adultos, quienes están en contacto directo con los niños y niñas, deberían reducir el uso de dispositivos electrónicos e incentivar a realizar actividades como jugar, imaginar, crear, desconectarse del mundo virtual y re-conectarse con el mundo exterior. También resulta pertinente recalcar que todo aquello a lo que el adulto le otorgue interés e importancia, como el uso excesivo de dispositivos electrónicos, será imitado y repetido

⁸ Soler, A. (2015). Los niños y la exposición a televisión, móviles y tablets: ¿Qué dice la ciencia? Centro de psicología Alberto Soler.

por los niños y niñas, quienes tienden a replicar las conductas que observan en su entorno, precisamente en esta cultura de la inmediatez dentro de un contexto atravesado por las tecnologías, es la infancia quien sufre las peores consecuencias.

Consejos prácticos para un uso responsable de las pantallas: ¿qué pueden hacer las familias y/o cuidadores?

La OMS recomienda que:

- La exposición a las pantallas debe ser supervisada por los adultos, controlando tanto el tiempo como el contenido, de acuerdo con la edad y el nivel de comprensión del niño/a, para que esta interacción sea un factor positivo en su desarrollo físico, cognitivo, emocional y social.
- Los adultos deben priorizar la elección de programas que ofrezcan una educación de alta calidad y que fomenten el diálogo familiar.
- Fortalecer los momentos de lectura comprensiva, fomentar el tiempo recreativo al aire libre y apoyar la iniciación en actividades deportivas de su elección, para promover un compromiso continuo con estas actividades.
- Las pantallas no deben estar presentes en la mesa durante las comidas, ni en el tiempo dedicado a las actividades extracurriculares o al estudio.
- Evitar su uso dos horas antes de dormir.

Capítulo 4: El rol del pediatra y su accionar frente a la problematización del lenguaje y la comunicación en la infancia.

La consulta pediátrica es el primer lugar al que todo padre y madre, sin distinción, debería acudir, desde el nacimiento, para poder registrar el seguimiento del crecimiento y desarrollo de sus hijos/as.

A menudo, los desfasajes de la comunicación y del lenguaje no generan la misma sensación de urgencia como otros problemas infantiles, que se suponen de mayor riesgo o gravedad, como por ejemplo, los desvíos en el peso o la talla. Resulta, entonces, fundamental que el/la pediatra, no le reste importancia y sea quien detecte y valore de manera oportuna aquellos indicadores que muestran un desfasaje en la comunicación y en el lenguaje. Tal observación, siempre que no resulte postergada, lleva a que la intervención fonoaudiológica, suceda a tiempo.

Claudia Palmero, Fonoaudióloga del Hospital Escuela Eva Perón de Granadero Baigorria, señala que el problema radica en que estos déficits de desarrollo no resultan ser tan evidentes, salvo en aquellas condiciones severas. Los problemas de desarrollo en los niños y niñas preescolares en Argentina son preocupantes y no deben ser ignorados, dado el impacto significativo que tienen en la vida del pequeño y la gran cantidad de infantes afectados. Reconocer y detectar estas señales permite al pediatra derivar a tiempo, colaborando con otros profesionales para abordar de manera integral las necesidades de sus pacientes y su familia. La Fonoaudióloga menciona que, *“referirse al desarrollo de los niño/as, es hablar de su funcionamiento cognitivo, afectivo y social”*⁹. Durante el desarrollo, ocurre que, algunos/as niños y niñas, finalizado el tercer semestre de su vida, no exploran, ni interactúan activamente con su entorno. Al cumplir dos años, pueden no comprender órdenes sencillas ni ser capaces de nombrar objetos o personas familiares. Estos mismos niños/as, al ingresar a la educación primaria, suelen mostrar escaso interés en comparar, preguntar o comentar sobre sus actividades. No suelen llamar la atención porque su desfasaje en el desarrollo pasa desapercibido tanto para los adultos como, en muchas ocasiones, para el/la pediatra que los sigue regularmente. (Palmero, 2023).

⁹ Palmero. C. Salud Fonoaudiológica, transitando el cambio de paradigma. Experiencia en el campo de la Salud pública. Pag 200.

El médico pediatra Kremenchuzky, sugiere una transformación en el rol de quienes ejercen la pediatría, pasando de ser quien impone reglas y rutinas estrictas, a convertirse en alguien que escucha, apoya y fomenta la creatividad de los padres. Propone observar cómo la madre utiliza su intuición para responder a las necesidades del bebé y cómo este reacciona ante esos cuidados. Aconseja evaluar su reacción cuando percibe la presencia de otra persona, cuando el bebé comienza a fijar la mirada y seguir objetos, cuando aparece la sonrisa social, buscar su mirada y lograr que observe mientras se le sonríe para que devuelva la sonrisa, observar los gestos, o cuando afloja las manos y se las lleva a la boca. Además, cuando, al acercarse a él, con intencionalidad busca explorar el rostro de quien lo cuida. Y más tarde, cuando surge el balbuceo seguido del inicio del lenguaje, hitos que deben aparecer en todos los niños y niñas.

Este autor, señala que el objetivo de estas interacciones es observar al infante que se comunica activamente, lo que señala que está alcanzando los hitos del desarrollo subjetivo y que su progreso sigue un curso adecuado. Se busca que el niño o niña muestre señales de comunicación, lo cual es un claro indicador de que está en el camino correcto para lograr estos hitos, confirmando que su adquisición sigue un curso favorable.

Guirado y Martinucci, en su estudio titulado “Estudio descriptivo acerca de los indicadores del Desarrollo Infantil en la Clínica Médica Pediátrica vinculados con la Clínica Fonoaudiológica”, destacan la Resolución Ministerial N° 699/16, aprobada en 2016 en Argentina, que establece el uso del Instrumento de Observación del Desarrollo Infantil (IODI) por pediatras en el territorio nacional. Este instrumento fue creado para acompañar el seguimiento del desarrollo infantil mediante la observación de pautas específicas, facilitando así una valoración oportuna de situaciones de riesgo en niños y niñas menores de cuatro años.

Para valorar correctamente el proceso de desarrollo, es crucial observar cómo el niño o niña se comunica, cómo juega, cómo interactúa con su entorno, cómo se mueve y cómo expresa sus emociones. Además, es fundamental entender el vínculo que se establece con los adultos responsables de su cuidado y cómo estos interpretan las necesidades infantiles. Si bien las condiciones con las que se nace son importantes, el desarrollo infantil adquiere desde el principio una dimensión social, ya que el niño/a debe interactuar con otros seres humanos que, a través de su contexto social y cultural, interpretan y responden a sus necesidades. Es a través de este "otro" que el niño o niña construyen gradualmente su subjetividad. De este encuentro y

de la influencia cultural depende el desarrollo de sus capacidades emocionales, cognitivas y psíquicas.

Es importante resaltar que el IODI no reemplaza ni la historia clínica, ni el examen físico y no tiene como objetivo llegar a un diagnóstico. Su función es organizar la consulta para facilitar la observación detallada del desarrollo infantil, teniendo en cuenta tanto los aspectos individuales del infante como la calidad de los vínculos con sus cuidadores. En esta observación, cobra especial relevancia la intencionalidad del niño/a y la reciprocidad en la comunicación con el adulto.

El IODI abarca diversas áreas del desarrollo infantil, incluyendo el socio-emocional, comunicación, motricidad, coordinación viso-motora y cognitiva. En cada una de estas áreas, se presentan indicadores específicos para evaluar detalladamente el progreso del niño/a.

A continuación, se describe la totalidad de los indicadores mencionados por el IODI:

Dentro del área comunicación los indicadores son: reacciona a sonidos o voces, emite sonidos (gorjeo), emite sílabas (balbuceo), responde cuando lo llaman por su nombre, se comunica de forma verbal o no verbal, comprende consignas u órdenes simples, dice por lo menos una palabra o emite sonidos con significado, utiliza el “no” para rechazar algo, utiliza frase de dos palabras, dice su nombre o sobrenombre, utiliza los pronombres “yo” y “mío”, puede contar un relato sencillo.

Dentro del área socioemocional los indicadores son: existe un intercambio de miradas entre el infante y el adulto, se calma cuando es alzado por su cuidador, manifiesta gestos que reflejan placer o displacer, fija la mirada en objetos o personas, muestra interés por el rostro del adulto, sonríe cuando es mirado por los adultos, interactúa con el adulto, participa en juegos como el de la escondida, se angustia frente a personas desconocidas, expresa sus emociones de manera manifiesta, imita el gestos de los adultos, reacciona al “no” del adulto, muestra interés por interactuar con otros niños/as, pide cuando necesita hacer sus necesidades, juega cerca de otros niños/as, aunque no necesariamente de forma cooperativa, juega a dar de comer o hacer dormir a muñecos, logra el control de esfínteres durante el día, aprende a esperar su turno para jugar o hablar.

Dentro del área motriz: sostiene la cabeza, intenta ponerse de costado, se sienta sin apoyo, se desplaza, se para con apoyo, da pasos con sostén, camina solo, pateo una pelota y puede correr sin dificultad.

Respecto a la coordinación visomotora y cognitiva los indicadores son: sigue con la mirada un objeto de un lado a otro, lleva las manos a la línea media, busca con la mirada la fuente de un sonido, intenta tomar un objeto, toma un objeto cercano y se lo lleva a la boca, realiza gestos para pedir y mostrar, juega a poner o sacar objetos, colabora para vestirse o desvestirse, logra comer solo parte del alimento, reconoce y señala partes de su cuerpo, garabatea, se saca o se pone alguna prenda solo y dibuja al menos un círculo.

Los especialistas coinciden en que, si un niño/a no comienza a formar frases de dos palabras a los 2 años, como por ejemplo decir "mamá agua" para pedir agua, debe ser evaluado por un profesional.

En opinión del Dr. Cacchiarelli, *“a los 3 años uno tendría que poder tener un diálogo con un niño y entenderse mutuamente. Si a esa edad las palabras mal dichas son tantas que dificultan el entendimiento, se debe consultar al pediatra”*.¹⁰(p.3)

“De acuerdo a la Sociedad Argentina de Pediatría algunas señales de alarma para prestar atención son las siguientes:

- *3 meses: Que no sonría cuando le sonríen, no sigue con la mirada un objeto cercano, no reacciona a la voz o al sonido.*
- *6 meses: No emite sonidos. No vocaliza.*
- *8 meses: No se mantiene sentado sin sostén.*
- *10 meses: Que no responda a su nombre.*
- *12 meses: Que no silabee (por ejemplo, ba-ba, ma-ma, pa-pa), que no salude con la mano.*
- *15 meses: No camina solito.*
- *16 meses: Que no diga ninguna palabra con sentido: mamá, papá, agua*

¹⁰ Cacchiarelli, J. (2019) Sociedad Argentina de Pediatría. Buenos aires.

- *18 meses: No señala con el dedo para pedir ni para mostrar.*
- *24 meses: Que no diga frases de 2 palabras. Tiene conductas o movimientos repetitivos como hamacarse cuando está sentado o “aletear” en el aire mientras mira un punto fijo.*

A cualquier edad si el niño/a presenta lo siguiente: Deambula sin sentido, parece no escuchar cuando se le habla, no sonríe, no tiene interés por otras personas ni por lo que pasa a su alrededor, llora mucho y es difícil consolarlo y contenerlo.

Además, si pierde habilidades sociales, comunicativas, motoras, cognitivas a cualquier edad es una alarma.”¹¹

No obstante, en la actualidad, a pesar de que se conocen estas señales de alarma y que en pediatría, se cuenta con un Instrumento de Observación del Desarrollo Infantil (IODI), persisten algunos mitos fuertemente arraigados entre ciertos pediatras y en el entorno familiar, que no hacen más que atrasar la consulta y el inicio del abordaje por parte del profesional fonoaudiólogo/a.

En su libro “Semillas del lenguaje”, Alejandra Auza, menciona varios de estos mitos, entre los cuales se destacan los siguientes:

- **Es vago para hablar, ya va a hacerlo:** nadie es vago para hablar; de hecho, resulta más fácil comunicarse verbalmente que hacer el esfuerzo de recurrir a gestos, expresiones o estrategias físicas para transmitir una necesidad o llamar la atención de otra persona. Aunque el desarrollo del lenguaje varía de un infante a otro, todos pasan por los mismos procesos. Si algo no está funcionando bien, siempre hay una razón que debe investigarse para orientar a la familia sobre cómo apoyar al niño/a en su desarrollo.
- **Hay que esperar hasta los 4-5 años:** al esperar, se pierden periodos sensibles del desarrollo, que son cruciales para una intervención o terapia efectiva. Si la intervención no se realiza de manera inmediata y oportuna, es probable que el

¹¹ Señales de alerta en el desarrollo. Sociedad Argentina de Pediatría. Buenos Aires.

lenguaje se desarrolle, pero a un ritmo más lento, dificultando el progreso adecuado del niño/a.

- **Lo mismo le pasó a su papá - mamá, y se le fue sólo:** aunque el padre, madre o familiar haya superado aparentemente un problema similar, no significa que el niño o niña seguirá el mismo camino. Cada infante es único y requiere una evaluación y atención adecuadas para asegurar un desarrollo óptimo.
- **Es un niño/a consentido/a:** es cierto que algunos niños/as, al ser entendidos fácilmente por sus gestos o actitudes, no sienten la necesidad de esforzarse en usar el lenguaje. Asimismo, hay padres que no ven necesario fomentar este esfuerzo, creyendo que eventualmente su hijo/a comenzará a hablar por sí solo/a. Sin embargo, esta actitud puede traer dificultades el desarrollo del lenguaje.
- **Para estimular a que un niño/a hable, hay que hacer como que no se le entiende:** por el contrario, la mejor manera de incentivarlo/a es mostrarle que se le entiende y nombrar de manera correcta lo que ellos todavía no pueden nombrar, pero sin marcar que lo están haciendo mal, ni corrigiéndolos, evitando generar frustración. El niño o niña está haciendo un esfuerzo comunicativo que todavía no es perfecto, por lo tanto se debe fomentar que no pierda su interés en comunicarse. (p. 186-194).

Según la Fonoaudióloga Irene Muchnik de Sobol, *“La detección temprana de los trastornos del lenguaje posibilita una intervención terapéutica oportuna para evitar poner en riesgo el desarrollo cognitivo, psíquico y social del niño, ya que el lenguaje funciona como un organizador de percepciones, experiencias, vivencias y conocimientos que posibilitan comprender e interpretar a otros seres humanos, interactuando en una dinámica comunicativa, integrándose y participando de su comunidad sociocultural”*¹²

Si se desaprovechan los momentos claves para intervenir de manera temprana, es posible que los tratamientos implementados después de un período prolongado de estancamiento no logren los mismos resultados ni alcancen los objetivos que habrían sido posibles con una intervención precoz. Por esta razón, es fundamental que el/la pediatra aproveche el breve tiempo

¹² Sobol, I. (2019) Sociedad Argentina de Pediatría. Buenos aires.

de la consulta para atender e incluir en su evaluación indicadores de la adquisición del lenguaje y la comunicación, como la intensidad de la mirada, la gestualidad y la intencionalidad comunicativa del pequeño.

La detección temprana es fundamental para implementar estrategias mucho más efectivas que cuando las dificultades se identifican tardíamente. Para lograrla, el/la pediatra tiene a su alcance diversas herramientas, siempre que dé prioridad a establecer una relación cercana con el paciente en su práctica diaria. Esto le permitirá acceder a aspectos que con frecuencia pasan desapercibidos, como la evaluación del vínculo temprano, la observación de la sonrisa social, la mirada, la gestualidad, la intencionalidad y las actitudes motoras y comunicacionales. La detección temprana abre la puerta a mayores posibilidades de intervención y mejora.

Una demora en la detección impedirá la implementación de estrategias que podrían revertir la situación, pudiendo verse comprometida la estructuración psíquica del niño/a y en muchos casos, afectará la capacidad de adaptación social, evidenciándose al momento del ingreso escolar.

En palabras de la Fonoaudióloga Irene Muchnik de Sobol, *“Estar alerta de los indicadores de probables trastornos del lenguaje para intervenir oportunamente preserva al niño de las repercusiones desfavorables psíquicas, cognitivas y sociales, y evitaría que quedará expuesto, en las problemáticas más severas, al riesgo de la marginación de su grupo de pertenencia y al aislamiento.”*

Y agrega: *“La oportuna detección e intervención terapéutica de los trastornos de la comprensión, producción y funciones del lenguaje infantil propiciaría la optimización de las condiciones y posibilidades de despliegue de su potencialidad cognitiva, de su estructuración psíquica y de su vida sociocultural”*¹³ (p.177)

¹³ Sobol, I. (2009). Cap.14: “Del grito a la palabra”. En: *El desarrollo del cachorro humano. TGD y otros problemas. Pediatría e Interdisciplina*. Buenos Aires: Ed. Noveduc.

Capítulo 5: El rol del docente en la institución educativa para la detección de problemáticas en el lenguaje y la comunicación.

En la Revista Ciencia Unemi de la Universidad Estatal de Milagro, Ecuador, y según Ponce (2016), se considera que el desarrollo infantil y la educación inicial, no deben abordarse como etapas aisladas, sino como procesos interconectados dentro del ciclo de vida completo. Las acciones, o la falta de ellas, durante los primeros años de vida tienen repercusiones a lo largo de toda la existencia de una persona. El desarrollo integral infantil, se entiende como un proceso interactivo y continuo de maduración, que sigue una progresión ordenada de las habilidades perceptivas, motoras, cognitivas, lingüísticas, socioemocionales y de autocontrol. Por lo expuesto, se considera que este proceso está profundamente influenciado por los contextos históricos, sociales y culturales en los que el individuo se encuentra inmerso, los cuales contribuyen a la formación de su identidad y al desarrollo como ser humano.

Dubrovsky (2000) citando a Vigotsky, afirmaba que el desarrollo integral del hombre, tiene sus determinantes en la cultura, así como en las relaciones sociales en las que se desenvuelve, por eso consideraba a la educación como un instrumento fundamental en el desarrollo del individuo.

Vigotsky (1964), sostiene que todo aprendizaje se origina en la comunicación verbal entre las personas, dentro del entramado de prácticas sociales que se desarrollan en el contexto de una comunidad y cultura determinada. En este sentido, la escuela constituye un espacio social privilegiado para el aspecto comunicativo. Es en este ámbito donde se establecen relaciones tanto, entre los sujetos, como entre éstos, el conocimiento y la cultura, lo que da forma a modos de aprender, pensar y actuar en el mundo, favoreciendo el desarrollo de diversas aptitudes humanas. Es decir, que la comunicación se presenta como un eje transversal cuyo valor es indiscutible, ya que es una herramienta esencial para la interacción social y, por lo tanto, indispensable para el aprendizaje escolar. Para que los estudiantes puedan desarrollar aprendizajes en la escuela, necesitan de la comunicación y este proceso requiere del lenguaje, que actúa como herramienta mediadora que permite al ser humano interactuar socialmente y desarrollarse como sujeto.

Para Garay (2012), la adquisición del lenguaje y la comunicación en el niño/a ocurre de manera progresiva y gradual; sin embargo, es importante destacar que este proceso evoluciona

en función de las intervenciones que el infante recibe de su entorno, especialmente a través de la interacción social. La familia juega un papel fundamental en este proceso, ya que es el primer entorno en el que el niño/a se desenvuelve y, posteriormente, comienza a interactuar con otros miembros de su contexto social. En esta etapa, la escuela desempeña una función crucial, ya que es allí donde desarrolla sus habilidades comunicativas con sus compañeros/as y donde descubre otros niveles de interacción, estilos de conversación y funciones comunicativas.

La escuela forma parte de un sistema institucional que debe garantizar la igualdad de oportunidades, por lo que debe ser un espacio inclusivo en el que todos sus miembros contribuyan activamente al desarrollo y aprendizaje de los niños y niñas. El acompañamiento debería ser integral y provenir de todos los ámbitos que lo rodean, siendo el hogar el primer pilar y sostén fundamental en este proceso. Las herramientas y valores adquiridos en el hogar son esenciales para que se inserten de manera exitosa en los diferentes contextos de sus vidas.

Según Muller (2001), los/as docentes enseñan a los alumnos/as, no solo contenidos informativos, sino que ayudan a formar su personalidad, a construir un proyecto de vida que incluya su inserción social como participantes de una democracia, con un lugar vocacional-ocupacional. También, además de transmitir conocimientos específicos, los/as docentes influyen en cómo los estudiantes se relacionan entre sí, cómo aprenden y enseñan, y la manera en que integran y aplican los conocimientos, valores e ideas sobre el mundo.

Al respecto, Muller menciona *“Se trata simplemente de volver más explícita, más sistemática, la función que cada docente desempeña en forma espontánea como acompañante y facilitador del proceso de aprendizaje en lo individual como en lo grupal, como coordinador de grupos en su liderazgo formal, como interlocutor de los padres, de sus colegas docentes, del equipo directivo”*¹⁴(pag 13)

En la vida de los niños y niñas los/as docentes de las instituciones escolares, como uno de los primeros ámbitos de socialización, desempeñan un rol fundamental en sus aprendizajes, en lo comunicativo y en lo lingüístico, ya que no solo ofrecen conocimientos educativos, sino que también actúan como observadores atentos en el desarrollo integral de los mismos. Al ser uno de los primeros contextos de socialización fuera del entorno familiar, la escuela proporciona

¹⁴ Müller, M. (2001). Docentes tutores: orientación educativa y tutoría. Buenos Aires: Bonum.

oportunidades para que los niños y niñas interactúen con sus pares y adultos brindando un entorno seguro y estimulante que fomenta el crecimiento integral. En este escenario, los/as maestros/as juegan un papel esencial en el desarrollo lingüístico, cognitivo, emocional y social.

Para Muller (2005), el rol del docente ha evolucionado, dejando atrás la imagen de ser la única fuente de conocimiento. Ahora, se le ve más como un coordinador del grupo, facilitando experiencias de aprendizaje interdisciplinario y promoviendo una apertura hacia la comunidad, donde el aprendizaje es más colaborativo y conectado con el entorno social, fomentando la participación activa de los y las estudiantes, promoviendo su autonomía y construcción de conocimiento. *“Cada alumno o alumna construye su estilo de aprendizaje, que trae desde antes de ingresar a la escuela, y que seguirá modificando más allá de ella, por un proceso de aprendizaje explícito (los contenidos informativos del currículo) y un aprendizaje implícito (los contenidos del currículo oculto, las actitudes y valores que constituyen el telón de fondo de los aprendizajes sistemáticos, y el bagaje simultáneo de los aprendizajes no sistemáticos, en otros contextos distintos del escolar). La escuela incorpora en forma creciente aspectos asistenciales y comunitarios en el trabajo docente. No solo informa, sino que intenta formar, enseñar a aprender, enseñar a pensar, transmitir valores éticos, sociales, cívicos, de promoción de la salud y protección de la vida, entre otros. No solo transmite conocimientos, sino que intenta ensanchar sus propuestas abriéndose a la comunidad.”*¹⁵ (p. 19)

Siguiendo lo planteado por Muller (2005), los/as docentes deben interesarse genuinamente en sus alumnos y alumnas y atender a sus problemáticas más allá de la simple transmisión de conocimientos y experiencias.

Por lo expuesto, resulta fundamental que la escuela, actúe como un apoyo no solo en el ámbito cognitivo sino también en el afectivo, reconociendo los signos que alertan de que algo en el proceso de aprendizaje del niño/a no está funcionando adecuadamente. En lo que respecta a las dificultades relacionadas con el campo de la fonoaudiología y específicamente, aquellas que afectan la comunicación y el lenguaje, es pertinente o esperable que los/as docentes se muestren atentos y tomen en consideración ciertos desfasajes lingüísticos o comunicativos, para

¹⁵ Müller, M. (2001). Docentes tutores: orientación educativa y tutoría. Buenos Aires: Bonum.

poder sugerir a los padres una consulta pediátrica y de este modo abordar las dificultades observadas en el aula.

Educación inicial.

La Ley N° 26.206/06 de Educación Nacional (LEN), en el Artículo N°14 de la Constitución Nacional, establece que la educación y el conocimiento son un bien público y un derecho personal y social, garantizado por el Estado. En este marco, se define al nivel inicial como una unidad pedagógica que abarca tanto el jardín maternal como el jardín de infantes.

En el Artículo N°18, se precisa que: *"La Educación Inicial constituye una Unidad Pedagógica y comprende a los niños y niñas desde los cuarenta y cinco (45) días hasta los cinco (5) años de edad inclusive, siendo obligatorio el último año".*¹⁶

El diseño curricular de la Educación Inicial en la Provincia de Santa Fe enfatiza la importancia de los Derechos Humanos como base para la construcción y ejercicio de una ciudadanía plena, que permita una convivencia armoniosa en comunidad. Este enfoque incorpora la educación sexual integral (ESI) desde una perspectiva de derechos, así como la cuestión ambiental (EAI), vinculada al desarrollo sostenible y sustentable. También destaca la diversidad sociocultural, promoviendo políticas de reconocimiento hacia identidades múltiples y diversas (Interculturalidad) y valora el juego como un derecho de la infancia, proporcionando un tiempo lúdico para aprendizajes creativos, integradores y placenteros. En este contexto curricular, la figura del docente se jerarquiza como esencial, no solo por su rol de adulto y referente, sino también como mediador que, al enseñar, ofrece a las infancias lo bueno, lo justo y lo bello del patrimonio cultural de la humanidad, al cual tienen derecho de acceder (Frigerio, 2017, p. 44).

De esta manera, la formación integral del docente ofrece oportunidades de aprendizajes para el desarrollo cognitivo, afectivo, ético, estético, lúdico, motor y social.

Educación primaria.

La Ley N°26.206 de Educación Nacional establece en el Artículo N° 26 que la educación primaria es obligatoria y constituye una unidad pedagógica y organizativa orientada a la formación de niños y niñas a partir de los seis (6) años de edad.

¹⁶ Ley N° 26.206 de Educación Nacional. Capítulo II

El diseño curricular de la Educación Primaria en la Provincia de Santa Fe orienta la formación docente desde múltiples marcos conceptuales, buscando formar docentes comprometidos con la defensa de la vida, los derechos humanos, el cuidado ambiental y la construcción de una sociedad equitativa y democrática. Se espera que los/as futuros/as docentes asuman estos marcos teóricos y adopten una actitud de compromiso hacia el aprendizaje de sus futuros estudiantes. La formación valora la diversidad y heterogeneidad, promoviendo el respeto por las diferencias sin justificar las desigualdades de origen social.

El currículo incluye espacios disciplinares que proporcionan fundamentos filosóficos, pedagógicos, psicológicos, sociológicos, históricos, políticos y culturales, así como otros espacios que fomentan la construcción simbólica mediante diversos lenguajes.

Distribución de contenidos por año:

- Primer Año: Pedagogía, Sociología de la Educación, Psicología y Educación, Historia Argentina y Latinoamericana, Movimiento y Cuerpo I.
- Segundo Año: Movimiento y Cuerpo II, Filosofía de la Educación, Conocimiento y Educación, Didáctica General.
- Tercer Año: Tecnologías de la Información y la Comunicación, Historia Social de la Educación y Política Educativa Argentina.
- Cuarto Año: Ética, Trabajo Docente, Derechos Humanos y Ciudadanía.

Al analizar el diseño curricular de la Provincia de Santa Fe para los niveles inicial y primario, es notorio que, aunque los y las docentes reciben una formación amplia en áreas como psicología, filosofía, sociología, historia, política, cultura, pedagogía, educación sexual integral y educación ambiental, no se incluyen asignaturas específicas con contenidos abocados al desarrollo del lenguaje y la comunicación durante la primera infancia.

Según Ferry (1997), la formación es desde el lugar de quien forma, ayudar a través de mediaciones a que el otro se desarrolle trabajando sobre sí mismo, para lograrlo se requiere de situaciones con condiciones peculiares de lugar, tiempo y relación con la realidad. Formarse es aprender a devenir, es construir el propio camino de desarrollo profesional y personal.

La sociedad actual exige intervenciones docentes más creativas y adaptables, que impulsen una búsqueda constante de estrategias de enseñanzas variadas, significativas y adecuadas al contexto. En este sentido, no basta con un dominio profundo de los contenidos; es imprescindible también desarrollar herramientas que permitan prácticas de enseñanzas efectivas, sostenidas por un compromiso ético que refleje una presencia activa y una confianza genuina en el potencial de aprendizaje de cada estudiante.

Se considera fundamental que los y las docentes reciban una formación integral en la identificación de señales tempranas de las dificultades del lenguaje y la comunicación, así como estrategias para gestionar aulas con diversas necesidades. El conocimiento sobre el proceso esperable de adquisición del lenguaje y la observación en contextos naturales deben orientar las reflexiones y prácticas de los educadores, especialmente en las primeras etapas de la vida escolar, para detectar posibles problemas lingüísticos. Además, es crucial que los docentes, continúen en formación constante, asistan a cursos o reciban talleres sobre las señales de alerta que les permitan profundizar y distinguir las manifestaciones lingüísticas propias de cada edad de aquellas que no son esperables y, de este modo, poder conversar con los padres acerca de lo observado para luego, realizar una consulta pertinente al médico pediatra. Con ello, no solo se optimiza el aprendizaje, sino que también se promueve un abordaje integral que atiende las necesidades de cada alumno.

Según Baldomá y Felice (2010), *“una consulta fonoaudiológica oportuna no sólo permitirá desentrañar las inquietudes que pudieran acontecer respecto del proceso de adquisición lingüística y sus consecuentes efectos en el aprendizaje pedagógico, el cual le propone nuevos desafíos a las niñas y los niños: la socialización en un contexto diferente al ámbito familiar, el acceso a nuevos conocimientos, la apropiación del sistema lectoescrito, el aprendizaje del cálculo y las nociones matemáticas. Por último, se destaca que es importante tomar en cuenta el criterio genético y la etapa lingüística que el infante se encuentra transitando con la intención de establecer relaciones entre la edad cronológica y la etapa del lenguaje, para poder así distinguir el error evolutivo del síntoma o indicador clínico. Así como también resulta imprescindible atender al contexto familiar, social, cultural y a la historia del niño/a, de manera que no solo se tomen en consideración aspectos generales acerca de la infancia y*

*del desarrollo del lenguaje. Por el contrario, se propone conocer al sujeto real con el que nos encontramos en cada instancia de la praxis clínica fonoaudiológica”*¹⁷

La importancia de contar con equipos interdisciplinarios dentro de la institución escolar.

La Asesora Psicopedagógica y Profesora de la Universidad Nacional de Córdoba, Degiorgi, G., considera al gabinete como aquel *“espacio institucional cuyo accionar profesional en el ámbito educativo involucra dos aristas fundamentales: Salud y Educación. Sus funciones específicas son Asesoramiento y Orientación a todos los actores institucionales, siendo sus ejes de acción a nivel preventivo y asistencial. Su objetivo primordial es contribuir a la mejora de la calidad de la educación integral de la Institución Educativa”*.¹⁸

En la provincia de Santa Fe, el Decreto Provincial 02679/1993 establece que el Gabinete Psicopedagógico Escolar tiene la función de la coordinación, promoción e intercambio entre sus integrantes y de estos con los distintos sectores de la institución y comunidad con el fin de dar asistencia a alumnos, padres, docentes, institución, etc. No solo se enfoca en el apoyo directo al niño/a, sino que también involucra a sus padres, familiares, docentes y directivos, ya que su labor se realiza en conjunto.

El gabinete ofrece pautas específicas que deben seguirse para beneficiar a niños y niñas y fomentar hábitos positivos en su entorno. Además, se sugieren tareas para realizar en casa y se proporcionan recomendaciones a los/as docentes para facilitar su interacción y manejo adecuado con el alumno en el ámbito escolar.

Este decreto en su Título VII, Capítulo I, introduce el término “Servicio Psicopedagógico” en reemplazo del antiguo “Gabinete Psicopedagógico Escolar”. De acuerdo con el Artículo N°111, el Servicio Psicopedagógico está conformado por un equipo interdisciplinario de profesionales —médico/a, psicólogo/a, psicopedagogo/a, fonoaudiólogo/a, terapeuta ocupacional y asistente social— cuya función es coordinar, promover y facilitar el intercambio entre sus miembros y los diferentes sectores de la institución y la comunidad. El

¹⁷ Felice, F. y Baldomá, A (2010). Indicadores de posibles problemáticas del lenguaje. Rosario: Escuela de Fonoaudiología (UNR)

¹⁸ Degiorgi, G. (s.f) Gabinete Psicopedagógico. Colegio Nacional de Montserrat, Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba, Argentina

propósito de este equipo es brindar apoyo integral a estudiantes, familias, docentes y a la institución en general, con el fin de prevenir el fracaso escolar, abordar problemas de aprendizaje y atender necesidades educativas especiales.

Dentro de este servicio psicopedagógico, los deberes y atribuciones del Fonoaudiólogo/a, además de los establecidos en el Capítulo V, Artículo N° 118°, se encuentran también los especificados en el Artículo N° 122 del decreto previamente mencionado:

- *“Participar en la admisión, ubicación, seguimiento, promoción, egreso y/o derivación de los alumnos.*
- *Evaluar las capacidades pre lingüísticas y lingüísticas del niño.*
- *Realizar la detección y prevención de los trastornos de la voz, la palabra, el lenguaje, la dicción y la audición.*
- *Informar, asesorar y orientar al equipo escolar y al grupo familiar.*
- *Prestar asistencia directa a los alumnos, de acuerdo a su dificultad, en forma grupal y/o individual.*
- *Realizar trabajos en el aula con los alumnos y docentes en forma conjunta.*
- *Participar en la ejecución de los proyectos de la Institución Escolar que tiendan a la solución de los problemas detectados en las mismas y que se relacionen con su función específica.*
- *Efectuar interconsultas entre los profesionales de la unidad escolar o con especialistas de otras instituciones para el seguimiento de cada caso.*
- *Participar en la elaboración de informes que reflejen el perfil del alumno que egresa o a solicitud de otros profesionales.*
- *Organizar y participar en reuniones, seminarios, encuentros, jornadas, talleres con el Equipo Escolar programadas por la Institución o propuestas por el Servicio.*
- *Participar en tareas de investigación y perfeccionamiento entre sus miembros y con otros Servicios.*

- *Elaborar un informe de las actividades realizadas evaluando resultados y proponiendo iniciativas de interés.”*¹⁹

Al respecto la ASHA (2010) (Asociación Americana de Habla, Lenguaje y Audición), menciona entre los roles y responsabilidades del profesional fonoaudiólogo/a en educación, trabajar en todos los niveles (desde preescolar hasta la educación media); abordar diversos trastornos en la escuela (habla, lenguaje, audición, voz y deglución); colaborar con el diseño del currículum; intervenir en áreas del lenguaje y la alfabetización. Además, sugiere la colaboración con otros profesionales y las familias para dar una mejor respuesta a las necesidades de los niños y niñas tratados.

Según Alonso (2004), la incorporación del profesional fonoaudiólogo/a a la institución escolar es fundamental para que realice tareas de promoción y prevención sobre la salud fonoaudiológica, informando y capacitando a los/as docentes y aportando instrumentos de detección que les posibilitará a los mismos orientar adecuadamente a las familias a realizar una consulta pertinente y tratamiento específico en caso de que se lo requiera.

Entonces, según lo mencionado por Fernanda Felice (2017), una consulta oportuna ayudará a descifrar las dudas que surjan sobre la adquisición lingüística y sus consiguientes efectos en el aprendizaje pedagógico. Esto requiere un esfuerzo colaborativo y coordinado entre familia, docentes y profesionales de la salud, con el objetivo de detectar tempranamente las dificultades y garantizar una intervención adecuada. La detección temprana minimiza las consecuencias de cualquier problema en el lenguaje y la comunicación, lo que permite que las estrategias de intervención sean más efectivas y se ajusten a las necesidades individuales de cada niño o niña.

El docente desempeña un papel fundamental como agente preventivo, ya que su interacción constante con los estudiantes en el entorno escolar, le permite observar y detectar señales tempranas de posibles dificultades en la comunicación y en el lenguaje. Sin embargo, para que esta labor sea realmente eficaz, es ideal que se trabaje en conjunto con el equipo interdisciplinario del servicio psicopedagógico. Como menciona Pearson (2017), de estas interacciones colaborativas emergen ideas innovadoras para intervenciones personalizadas, se

¹⁹ Decreto Provincial 02679/1993. Cap. V. Artículo N°122 - 118.

evalúan y ajustan las adaptaciones o los contenidos curriculares, y, lo más importante, se considera al niño/a de forma integral.

Además, la participación activa de los padres en este proceso es crucial, ya que, al involucrarse, se convierten en un apoyo esencial para reforzar en el hogar lo realizado en la escuela, logrando así un enfoque integral que maximiza las posibilidades de adquisición y desarrollo lingüístico y de aprendizaje de los niños y niñas.

Por lo expuesto anteriormente, el accionar colectivo es fundamental, ya que los terapeutas brindan las intervenciones necesarias que deben implementarse, en primer lugar, en el hogar y luego en el ámbito escolar. Por lo tanto, es vital que los/as docentes mantengan una comunicación constante tanto con las familias como con los profesionales externos, para informarse sobre las estrategias utilizadas y poder aplicarlas efectivamente en el aula. Esta colaboración no solo beneficia a los niños y niñas, sino que también crea un entorno de aprendizaje adaptado a sus necesidades y, de esta manera se entrelazan los saberes y conocimientos en función de la singularidad de cada alumno/a.

Por último, queda por considerar que en este ensayo se piensa que lo colectivo se sostiene siempre que todos los actores acuerden, observen, escuchen y validen estos primeros signos de alarma. Si la preocupación surge en la escuela y es el/la docente quien la plantea a los padres, pero la misma es desestimada, el camino hacia la consulta fonoaudiológica se retrasa. De igual manera, si el pedido de consulta es dirigido al pediatra y este no lo valida porque decide esperar, el niño/a se verá perjudicado/a ya que se posterga la intervención aumentando el riesgo de que se afecte su desarrollo integral.

La consulta fonoaudiológica oportuna permite atender las particularidades del lenguaje infantil. En aquellos casos en que se observen dificultades en el lenguaje y la comunicación, es el profesional fonoaudiólogo/a quien, con su especificidad, será capaz de realizar un diagnóstico preciso, lo cual permitirá brindar la intervención terapéutica correspondiente.

Capítulo 6: Acciones del quehacer fonoaudiológico en la promoción y prevención en la problemática de la comunicación y el lenguaje.

La Fonoaudiología es una disciplina científica que tiene como objeto de estudio la comunicación humana y sus alteraciones en las áreas de voz, habla, lenguaje, audición y aprendizaje pedagógico. Con una formación interdisciplinaria biopsicosocial, abarca funciones asistenciales, preventivas, técnicas administrativas, docentes, legales-laborales e investigación científica, dentro del campo de la salud como en educación. (Villarreal, 2011).

Según la Ley N° 9981 de Ejercicio profesional, en el Artículo N°2 se considera Ejercicio Profesional de la Fonoaudiología a la detección y diagnóstico fonoaudiológico, la prevención, la recuperación y rehabilitación de los trastornos de la comunicación humana en relación en las áreas mencionadas anteriormente.

Como bien exponen Lorenzon, G. y Ríos, M., en su trabajo de investigación desarrollado en el año 2022 para obtener el título de Licenciadas en Fonoaudiología, “Acciones de promoción de la salud y prevención llevadas a cabo por profesionales de la fonoaudiología, en efectores públicos de salud municipales y provinciales de la ciudad de San Nicolás de los Arroyos”, la fonoaudiología, como una disciplina fundamental en los equipos de salud, debe incluir actividades de promoción y prevención para favorecer el desarrollo saludable e integral de personas y comunidades, ya que la comunicación es esencial en sus vidas. Las acciones de promoción buscan educar a la población sobre el cuidado de la voz, la audición y el lenguaje, mientras que las actividades de prevención abarcan la detección temprana de alteraciones en estas áreas, especialmente en grupos vulnerables.

Según la Organización Panamericana de la Salud O.P.S. (1992), la promoción de la salud consiste en proporcionar los medios necesarios para mejorar la salud y permitir que las personas tengan mayor control sobre ella. Para alcanzar un estado de bienestar físico, mental y social, es fundamental que los individuos o grupos sean capaces de identificar y perseguir sus aspiraciones, satisfacer sus necesidades y adaptarse o influir en su entorno. En este sentido, la promoción de la salud debe garantizar la igualdad de oportunidades, asegurando que todos tengan acceso a la información y recursos necesarios para desarrollar y cuidar su salud comunicativa. Esto implica educar, capacitar y empoderar a las comunidades para adoptar prácticas que fomenten una comunicación saludable y efectiva.

Del mismo modo, la O.P.S define a la prevención como *“la estrategia de intervención destinada a evitar efectos no deseados en la salud de las personas o del ambiente, sean estos daños o factores de riesgo o, en el caso de las personas, complicaciones, discapacidad y muerte”*²⁰. La prevención fonoaudiológica implica la intervención de los/as profesionales para evitar complicaciones en la comunicación y el lenguaje de personas que presentan dificultades o que pertenecen a grupos de riesgo. Esta intervención se lleva a cabo considerando el contexto social, económico, cultural y familiar de cada individuo y grupo, promoviendo una salud comunicativa integral y accesible para todos.

Desde la perspectiva de la salud social y comunitaria, los/as profesionales en fonoaudiología deben comprometerse a actuar con un enfoque que integre todos los aspectos de la comunicación humana, para poder responder a las crecientes y diversas demandas de la sociedad actual, reconociendo las necesidades particulares de la población y brindando apoyo a las comunidades para mejorar la calidad de vida de las personas y sus familias.

Lorenzon, G. y Ríos, M. en su investigación, describen diversas acciones de promoción y prevención específicas en el ámbito de la comunicación y el lenguaje y agregan que, es esencial enfatizar la importancia del vínculo madre-hijo/a y ofrecer información sobre las herramientas que el lactante posee para establecer situaciones comunicativas. Estas herramientas deben ser resignificadas para transformarlas en un diálogo pre-verbal que contribuya al desarrollo del lenguaje desde los primeros meses de vida. Otra acción relevante que pueden realizar los/as profesionales es la difusión de información sobre la importancia de incluir aspectos de la comunicación y el lenguaje en los controles de salud infantiles.

En cuanto a la prevención, es importante brindar pautas de detección para orientar a la familia y cuidadores a consultar a un/a fonoaudiólogo/a cuando lo consideren necesario, especialmente en casos donde el niño o la niña haya experimentado complicaciones durante el embarazo, en el parto o en los primeros años de vida, ya que estos inconvenientes, los colocan en un grupo de alto riesgo de presentar alteraciones lingüísticas.

²⁰ O.P.S. (1992). Análisis del modelo de prestación de servicios en salud. En Educación Médica y Salud, Vol. 26 (3) Pag 329.

Asimismo, resulta fundamental que otros profesionales de la salud y docentes, que estén en contacto con los infantes, tengan acceso a esta información para poder realizar derivaciones oportunas si las dificultades no han sido observadas en el entorno familiar.

La participación de los/as fonoaudiólogos/as en controles de salud escolar es también de gran relevancia. Un ejemplo de ello es el Programa Nacional de Salud Escolar (PROSANE), donde se contemplan exámenes físicos, visuales y evaluaciones fonoaudiológicas y odontológicas a niños y niñas del nivel inicial y primario de las escuelas públicas y privadas de todo el territorio nacional. El PROSANE, se desarrolla como una política integrada de cuidado para niños, niñas y adolescentes. Tiene como misión incrementar y fortalecer políticas integradas de cuidado entre salud y educación, dar respuesta activa a las necesidades de atención de los niños, niñas y adolescentes en edad escolar impulsando acciones de prevención de enfermedades y promoción de la salud, fortaleciendo la articulación entre los Ministerios de Salud y Educación.

El fortalecimiento de la relación entre la escuela y el centro de salud facilita la identificación de temáticas que requieren intervenciones de promoción en el entorno escolar. El PROSANE, fomenta y promueve acciones de salud en colaboración con docentes, directivos y familias, favoreciendo el aprendizaje integral, el desarrollo humano, la mejora de la calidad de vida y el bienestar general de los niños, niñas y adolescentes, así como de otros miembros de la comunidad.

En este marco, los y las Licenciadas en Fonoaudiología pueden llevar a cabo acciones de promoción y prevención de la salud a través de talleres participativos que fomentan el diálogo con la comunidad. También se pueden realizar charlas informativas, distribuir folletos, usar las redes sociales y los medios de comunicación masiva para concientizar sobre distintos temas de interés en el campo fonoaudiológico. Estas acciones pueden llevarse a cabo de manera individual o en equipos interdisciplinarios, como así también, desarrollarse de forma intersectorial, colaborando con otros sectores como la educación, la cultura o centros de convivencia barrial, lo que potencia el alcance y la eficacia de las iniciativas de promoción y prevención.

La Licenciada en Fonoaudiología Susic, Yanina, subraya la importancia de realizar un diagnóstico temprano en la vida de los más pequeños, ya que un tratamiento oportuno es esencial

para prevenir dificultades mayores en el desarrollo del lenguaje y en el posterior aprendizaje escolar. Aclara que, no solo se deben considerar los síntomas que presenta el niño/a, sino también su historia personal, la dinámica familiar y las relaciones que establece con su entorno. Al planificar y diseñar propuestas de promoción y prevención, es fundamental adoptar una visión amplia e integral de la salud para asegurar la efectividad de las intervenciones. Esto implica reflexionar sobre la importancia de desarrollar acciones que no se limiten a tratar los síntomas, sino que también promuevan la salud mediante la colaboración interdisciplinaria y con distintos sectores de la sociedad, entendiendo la salud comunicativa como una dimensión influida por los condicionantes sociales. Además, considerar la comunicación y el lenguaje desde la perspectiva de la promoción de la salud y la prevención, resalta su papel como una condición indiscutible e inseparable de la naturaleza humana.

Según Sosic, *“desde la promoción de la salud, se pueden generar condiciones favorables para que los niños/as construyan su lenguaje y habiten en él. En este sentido resulta indicado plantear un trabajo con aquellos/as que ocupan un rol de cuidado en la vida de los/as mismos/as, haciendo hincapié en propiciar condiciones saludables en torno a las modalidades discursivas y de intercambio verbal y paraverbal de los interlocutores primordiales de los/as niños/as.”*²¹

De este modo, sería beneficioso que los/as fonoaudiólogos/as, en el marco de la promoción de la salud comunicativa y la prevención de dificultades en la comunicación y el lenguaje, llevarán a cabo acciones dirigidas a poner en práctica estas nociones sobre el lenguaje y su adquisición. Esto podría lograrse mediante la creación de espacios que faciliten el diálogo sobre la temática y ofrezcan acompañamiento a la familia y orientación a docentes, pediatras y demás personas cercanas que interactúan con los niños y niñas. Estas iniciativas fortalecerían la comprensión y la capacidad de apoyo del trabajo colectivo, entre la familia, el pediatra, la escuela y los/as fonoaudiólogos/as, promoviendo un entorno que favorezca el proceso de adquisición del lenguaje y una comunicación efectiva desde los primeros años de vida.

²¹ Sosic, Y. Promoción de la salud y la prevención de dificultades en la comunicación y el lenguaje. Abordajes desde la complejidad, más allá de la interdisciplina. Material de circulación interna de la Cátedra Introducción a la Salud Pública. Escuela de Fonoaudiología (UNR). Pag 11.

Resultaría beneficioso, que las acciones de promoción y prevención destinadas a la comunicación y el lenguaje se lleven a cabo a través de charlas grupales en formato de taller. Estas actividades permiten generar experiencias que propician el encuentro con el otro y la interacción entre los participantes, fomentando un rol activo. En este contexto, quienes asisten pueden compartir sus experiencias, promover la circulación de la palabra y participar en un espacio de reflexión, discusión y puesta en común de ideas.

A partir de lo expuesto, surge la pregunta ¿qué es un taller? según María Fernanda Ginghamini, *“el taller es un espacio de trabajo, reflexión, investigación, confrontación, juego y creación, donde se combina y articula el trabajo individual y personalizado con la tarea grupal y/o comunitaria. El uso del dispositivo taller permitió incluir médicos, fonoaudiólogos, psicólogos, odontólogos, enfermeros y otros profesionales, para impedir la fragmentación del niño en aspectos psicológicos, sociales, neurológicos, de la comunicación, etc.”*²²

La fonoaudióloga mencionada anteriormente señala que, en el Centro de Salud Emaús, se trabajaba mediante espacios de intervención que involucraban a diferentes actores, como la familia, las escuelas y otras instituciones barriales. Entre las estrategias implementadas, se llevaban a cabo reuniones periódicas con docentes, entrevistas interdisciplinarias y actividades grupales con los padres de niños y niñas derivados de las escuelas. Además, se realizaban evaluaciones y tratamientos personalizados según cada caso, así como reuniones con equipos de la red interinstitucional para abordar la problemática específica de manera integral y colaborativa.

La Fonoaudióloga Palmero Claudia, relata en el libro “Fonoaudiología: El cuidado de la comunicación humana en diversos contextos de intervención” que, aprovechando el tiempo que las madres pasaban en el Hospital Escuela Eva Perón, se organizaron talleres en colaboración con una psicóloga. Estos talleres ofrecían pautas e información sobre la estimulación, el desarrollo del lenguaje y la lactancia, además de ser un espacio de escucha y de intercambio de

²² María Fernanda Ginghamini. Las intervenciones fonoaudiológicas en la atención primaria de la salud. En Fonoaudiología: Intervenciones y prácticas posibles (2021). Escuela de Fonoaudiología de la Facultad de Ciencias Médicas, UNR. Editorial Fervil Pag 77.

experiencias, dirigido especialmente a una población con un alto porcentaje de madres adolescentes.

La ubicación del hospital, que forma parte del complejo del hogar escuela, brindó la oportunidad de visibilizar las incumbencias fonoaudiológicas en el ámbito educativo. Para ello, se realizaron charlas dirigidas a docentes de preescolar y primer ciclo, en las que se brindó información sobre señales de alerta relacionadas a problemas fonoaudiológicos, con el fin de fomentar derivaciones oportunas. Durante estas charlas y en las tareas asistenciales, se evidenció que muchos niños y niñas en edad escolar con dificultades, no habían sido detectados por el pediatra en una etapa temprana. Por este motivo, y dado que el hospital escuela cuenta con prácticas de la carrera de medicina, se inició un ciclo de charlas para los y las estudiantes de pediatría que cursan su especialidad en el hospital. Estas charlas tenían el objetivo de proporcionar formación sobre problemas fonoaudiológicos y promover la importancia de realizar derivaciones tempranas.

En el libro “Fonoaudiología: Intervenciones y prácticas posibles”, la Fonoaudióloga Celina Jasinski, menciona los “Talleres de Desarrollo Infantil Oportuno”, organizados por el Gabinete de Desarrollo Infantil de la Municipalidad de Rosario. Estos talleres se llevaban a cabo de manera intersectorial en todos los centros de salud municipales y centros de convivencia barrial de la ciudad de Rosario. Los talleres estaban dirigidos a niños y niñas de 0 a 3 años, quienes asistían junto a sus cuidadores/as en grupos denominados "duplas" o "triplas". El equipo profesional que participaba incluía pediatras, médicos/as generalistas, psicólogos/as, enfermeros/as y docentes, quienes trabajaban de forma conjunta para promover el desarrollo integral en la primera infancia.

Sin embargo, la fonoaudióloga citada anteriormente, menciona: *“La presencia de profesionales de nuestra rama no se da en la mayoría de los espacios. Nuestra participación, en algunos de ellos, es el resultado del trabajo y la reflexión con los equipos de salud acerca de la importancia de que nuestras intervenciones sean in situ, espontáneas y oportunas, para acompañar el desarrollo comunicativo y lingüístico de las niñas y los niños que allí asisten”*²³

²³ Jasinski, C. Intervenciones fonoaudiológicas para el cuidado de la comunidad. En Fonoaudiología: Intervenciones y prácticas posibles (2021). Escuela de Fonoaudiología de la Facultad de Ciencias Médicas, UNR. Editorial Fervil. Pag 72.

y de igual modo, resalta que los pacientes que son derivados a estos espacios *“presentan cierta vulnerabilidad o un desafío en el desarrollo, generalmente, en la comunicación y el lenguaje, por lo cual la intervención desde nuestra disciplina es más que necesaria..”*²⁴

Lo expuesto, subraya la importancia de que los/as fonoaudiólogos/as se involucren activamente en acciones de promoción y prevención de la salud, reconociendo que su rol va más allá del abordaje terapéutico. Su labor también abarca la promoción de la comunicación y la adquisición lingüística en la primera infancia. La intervención temprana y las estrategias de prevención permiten detectar y abordar posibles dificultades en la comunicación y en el lenguaje, reduciendo el riesgo de que estas afecten el desarrollo integral de los infantes. Al participar en programas y talleres intersectoriales junto a otros profesionales de la salud y la educación, los/as fonoaudiólogos/as contribuyen a fomentar un enfoque integral del desarrollo infantil.

²⁴ Jasiski, C. Intervenciones fonoaudiológicas para el cuidado de la comunidad. En Fonoaudiología: Intervenciones y prácticas posibles (2021). Escuela de Fonoaudiología de la Facultad de Ciencias Médicas, UNR. Editorial Fervil. Pag 72

CONSIDERACIONES ETICAS

En la elaboración de este ensayo se respetaron los principios éticos en cuanto a la autoría y el uso de ideas ajenas. Se reconocieron y respetaron los derechos de autor, asegurando que las investigaciones, conceptos y aportes de los autores de este trabajo sean citados de manera adecuada y conforme a las normativas vigentes. Se le dio crédito correspondiente a cada fuente utilizada, valorando y protegiendo la propiedad intelectual, y evitando cualquier forma de plagio o uso indebido de los trabajos de otros.

CONCLUSIÓN

Como se mencionó en los distintos capítulos del presente ensayo, la adquisición del lenguaje y la comunicación en los niños y niñas está profundamente ligado a las interacciones tempranas con los adultos significativos de su entorno. Estas interacciones, que comienzan desde el nacimiento con gestos, miradas y sonidos, constituyen los cimientos para la adquisición de las primeras palabras. La sensibilidad, empatía y disposición del adulto para interpretar y responder a las señales del infante, atribuyéndoles significado, no solo refuerzan el vínculo afectivo, sino que también facilitan la transición hacia formas más complejas de comunicación.

De esta manera el lenguaje, entendido como una herramienta simbólica de carácter social, no surge de manera aislada ni exclusivamente por las condiciones biológicas, sino que es producto de un proceso compartido en contextos cotidianos ricos en significado. Desde la perspectiva de Vygotsky, el desarrollo del lenguaje, es posible en la unión de las dimensiones natural y cultural, siendo el entorno social un factor determinante para la apropiación del lenguaje. Este, les permite a los infantes interpretar el mundo que los rodea, expresar sus pensamientos y emociones, e integrarse en su entorno social y cultural.

Al respecto, la Fonoaudióloga Irene Sobol, menciona que al lenguaje no se accede en soledad, sino que se construye progresivamente en múltiples y cotidianas experiencias de comunicación con y para otros hablantes-escuchantes con quienes los niños y las niñas establecen vínculos afectivos significativos en un espacio de encuentro, de participación, y de comunicación, en situaciones de interacción verbal. Es el otro quien introduce al niño o niña en el lenguaje, y este proceso de apropiación le permite al infante estructurarse como sujeto. Por lo cual, es fundamental reconocer al pequeño como un interlocutor válido y brindarle oportunidades significativas para interactuar, apoyadas por un acompañamiento afectivo y una interacción constante, teniendo en cuenta que estas deben ir más allá de las palabras, integrando miradas, gestos y expresiones que refuercen el sentido del diálogo y faciliten la comprensión.

Se considera, que cuanto más frecuentes y enriquecedoras sean estas experiencias, como así también, la disponibilidad del adulto para involucrarse activamente, mejor será el vínculo que favorecerá el despliegue lingüístico, que le permitirá al niño/a desenvolverse en su vida diaria, siendo de gran importancia para su desarrollo cognitivo, social y emocional, facilitando

la integración plena con su entorno y contribuyendo a su crecimiento integral como ser humano único.

Por lo mencionado anteriormente, resulta importante afirmar que la adquisición del lenguaje en la primera infancia no ocurre de manera aislada ni por la maduración biológica, sino que es el resultado de interacciones sociales significativas en las que los niños y las niñas participan activamente. Por lo tanto, en este contexto, es la familia y/o cuidadores quienes desempeñan un papel crucial en convocarlos a interactuar con su entorno.

Si nos centramos en la familia como el primer ámbito de socialización, debemos considerar como fundamentales, a la calidad de las relaciones afectivas y comunicativas con los hijos/as, el tiempo que los padres pasan con ellos, así como la sensibilidad, disponibilidad y capacidad de los adultos para responder a las necesidades de los niños y niñas. El estar presentes constantemente, no garantiza la calidad de la interacción, lo que realmente hace la diferencia es la forma en que los padres se implican en esas interacciones. Si no participan activamente, el tiempo compartido puede resultar irrelevante para la comunicación y la adquisición del lenguaje.

Verónica Maggio (2013), señala que para que el desarrollo del lenguaje sea adecuado, no basta con condiciones biológicas propicias; es indispensable un entorno que favorezca las habilidades lingüísticas. Menciona que, el aprendizaje del habla ocurre en contextos situacionales y de manera incidental, es decir, no como un acto voluntario, sino como un proceso natural que se da a medida que el niño/a participa en actividades cotidianas como la hora de comer, el baño o el momento de dormir. Estas acciones suelen estar acompañadas por el uso del lenguaje, lo que favorece su adquisición. Sin embargo, la dinámica familiar en los hogares ha sido alterada en los últimos tiempos, por el uso excesivo de pantallas, limitando las interacciones cara a cara y las miradas, esenciales para el desarrollo comunicativo y la construcción de la subjetividad de los niños y las niñas. Este fenómeno puede fragmentar la comunicación entre los miembros de la familia y empobrecer las interacciones verbales, no verbales y afectivas en el entorno en que crecen y se desarrollan los infantes.

Autoras como Levin y Chubarovsky, destacan la importancia de un entorno en el que los adultos fomenten el diálogo, el juego y el contacto humano, reconociendo que el lenguaje se desarrolla únicamente a través de la interacción entre sujetos. En este sentido, se resalta la importancia del juego, especialmente entre pares, ya que les permite a los niños y niñas ponerse

en el lugar del otro, aceptar diferentes puntos de vista, comprender normas, respetar turnos y desarrollar habilidades sociales. La exposición prolongada a dispositivos electrónicos en el hogar y fuera de él (plazas, escuela, parques, salas de espera, medios de transportes, teatros, etc) interfiere notablemente en la comunicación y el lenguaje, generando impactos significativos no favorables, como déficit de atención, pérdida de imaginación y disminución de la interacción social, entre otros. Estas consecuencias afectan no solo la capacidad de comunicación, sino también la actividad lúdica, siendo el juego, insustituible y esencial para el desarrollo cognitivo, emocional y social de los niños y niñas.

Cuando los infantes pasan demasiado tiempo frente a las pantallas, se ven privados de oportunidades para interactuar con un lenguaje real y auténtico, reduciendo así las conversaciones con otras personas. Estas interacciones son fundantes, ya que es a través del intercambio verbal que los niños y niñas aprenden vocabulario, estructuras gramaticales y habilidades comunicativas en contextos sociales, razón por la cual, las pantallas no podrán jamás reemplazar dicha interacción. Teniendo en cuenta que el uso, a edades tempranas y sin control, de los dispositivos electrónicos puede afectar la adquisición del lenguaje y la capacidad de los niños y niñas para formar vínculos significativos, es esencial que los adultos, como modelos a seguir, limiten su propio uso de pantallas y promuevan actividades que favorezcan el desarrollo integral de los infantes. Esto implica crear momentos dedicados a conversar, jugar, imaginar y construir juntos, priorizando las interacciones cara a cara, entre sujetos, por encima de las digitales.

Considerando a cada niño y niña como un ser singular, surge la necesidad de reflexionar sobre la importancia del rol que cumple el pediatra como partícipe activo frente a las señales de alarma en la comunicación y la adquisición del lenguaje, para la derivación temprana al profesional fonoaudiólogo/a. Desde el nacimiento, la consulta pediátrica es el primer lugar al que todo padre/madre o cuidador acude, para poder registrar el crecimiento de sus hijos: peso, talla, perímetro craneal, entre otros. Resulta, entonces, fundamental que sea el pediatra quien, pueda mirar más allá de lo biológico, y sea capaz de detectar de manera oportuna aquellas señales que indican que algo de la comunicación y del lenguaje no es esperable para esa etapa del desarrollo. Reconocer estas señales, le permite al pediatra derivar a tiempo, colaborando con otros profesionales para abordar de manera integral las necesidades de sus pacientes y su familia.

En palabras de la Fonoaudióloga Irene Muchnik de Sobol, *“Estar alerta de los indicadores de probables trastornos del lenguaje para intervenir oportunamente preserva al niño de las repercusiones desfavorables psíquicas, cognitivas y sociales, y evitaría que quedará expuesto, en las problemáticas más severas, al riesgo de la marginación de su grupo de pertenencia y al aislamiento.”*²⁵

Las acciones, o la falta de ellas, durante los primeros años de vida tienen repercusiones a lo largo de toda la existencia de una persona. Por lo tanto, la detección temprana de dificultades lingüísticas y comunicativas resulta crucial para prevenir consecuencias que puedan afectar significativamente la vida de un niño o niña.

Por ello, el rol del pediatra es fundamental, ya que debe ser el primer profesional en identificar señales de alerta y derivar al niño/a a un especialista en el momento adecuado, pues si se desaprovechan los momentos claves para intervenir de manera temprana, es posible que, implementados después de un período prolongado de estancamiento, no se logren los mismos resultados ni alcancen los objetivos que habrían sido posibles con una intervención precoz. Además, resulta esencial desmitificar las creencias erróneas sobre el lenguaje, que algunos pediatras, sostienen en la actualidad, ya que estas pueden retrasar el inicio de intervenciones oportunas y efectivas.

Asimismo, consideramos que es relevante sensibilizar tanto a los profesionales de la salud como a las familias acerca de la importancia de detectar tempranamente, aquellos indicadores o señales de alarma que pudieran reflejar posibles problemáticas en el lenguaje y la comunicación para, de este modo, poder actuar oportunamente, brindándoles herramientas a través de folletos, charlas o talleres.

Por otra parte, el recorrido realizado, por las diferentes fuentes bibliográficas, han permitido reflexionar acerca de la función que cumplen los docentes en la detección de problemáticas de la comunicación y el lenguaje en la infancia, dentro de la institución escolar. Los educadores, deberían desempeñar un papel fundamental como agentes de prevención, ya que son ellos quienes, al interactuar con sus alumnos/as en el espacio educativo, prácticamente

²⁵ Sobol, I. (2009). Cap.14: “Del grito a la palabra”. En: El desarrollo del cachorro humano. TGD y otros problemas. Pediatría e Interdisciplina. Buenos Aires: Ed. Noveduc.

de modo diario, tienen la oportunidad de observar y detectar señales tempranas de posibles dificultades lingüísticas que podrían afectar el aprendizaje escolar.

Sin embargo, una de las principales razones por las que muchos niños y niñas no reciben tratamiento oportuno es por la demora en la llegada a la consulta fonoaudiológica. Podría suponerse que esto sucede, incluso hoy en día, porque muchos docentes carecen de la formación adecuada o pasan por alto las señales de alarma relacionadas con problemas de la comunicación y el lenguaje. Esta falta de conocimiento o diferenciación, de los primeros indicios de dificultades, puede demorar la identificación de aquellos niños y niñas que necesitan intervención, lo que a su vez repercute en su desarrollo lingüístico a largo plazo. De esta manera, pueden permanecer sin ser detectados durante largos períodos, hasta que sus desafíos se vuelven más evidentes y cuando finalmente son derivados a un profesional fonoaudiólogo/a –lejos de una detección temprana- puede resultar en una intervención tardía, lo que genera complicaciones en el abordaje, llegando a afectar la esfera social y el rendimiento escolar.

Por todo lo expuesto, resultaría enriquecedor para el quehacer docente, que pudieran ser partícipes de encuentros de formación en talleres y charlas que les permitan ampliar su conocimiento sobre el lenguaje y su adquisición, la comunicación y sus posibles dificultades, para poder sugerir a tiempo, la derivación. De esta manera, no solo se optimizaría el aprendizaje, sino que también se promueve un abordaje integral que atiende las necesidades de cada alumno/a.

Sin embargo, para que esta tarea sea efectiva, es fundamental actuar de manera oportuna, derivando a los profesionales adecuados. El trabajo interdisciplinario, que involucra a psicopedagogos/as, fonoaudiólogos/as, médicos/as y otros especialistas, es esencial para brindar un apoyo integral al niño/a y su familia. La colaboración entre estos profesionales y los docentes garantiza que los esfuerzos de intervención sean coordinados y eficaces. Además, el acompañamiento de las familias es crucial, ya que su participación activa refuerza las estrategias implementadas y facilita el seguimiento de los avances tanto en el hogar como en la escuela.

Por ello, surge el presente ensayo, en un intento de destacar la acción colectiva frente a la infancia que nos interpela y, además, resaltar esta actuación, la cual involucra a varios actores y debe basarse en la escucha activa con posibilidad de diálogo y consenso. Si alguno de ellos, (docentes, familia o médico/a) desestima o no atiende a las señales de alarma, se corre el riesgo

de retrasar la intervención y afectar el desarrollo del niño/a. Por lo cual, la detección temprana, la derivación y el abordaje colaborativo entre familia, médico/a y escuela resultan determinantes para garantizar una intervención fonoaudiológica que actúe en pro del desarrollo integral de los niños y niñas.

Es por lo detallado que, en el trabajo, se indagó y profundizó sobre la formación de los médicos/as pediatras, como así también de los/as docentes, en un intento de demostrar que las problemáticas de la comunicación y el lenguaje detectadas a tiempo, resultan ser un asunto colectivo, para nada individual, por lo que la mirada frente a la sospecha, debe ser escuchada y validada para ganar un tiempo preciado en la niñez.

Se considera, que como futuras profesionales de la salud en general y Lic. en Fonoaudiología en particular, resulta indispensable resaltar el papel central que ofrece la praxis en las tareas de promoción y prevención. Estas acciones, particularmente, durante la primera infancia, no solo potencian el desarrollo integral de niños y niñas, sino que también impactan positivamente en el bienestar de las comunidades, pues al garantizar el acceso a información y recursos esenciales, se fomenta el cuidado de la salud comunicativa, contribuyendo al desarrollo pleno y equitativo de las personas desde sus primeros años de vida.

Teniendo en cuenta lo mencionado anteriormente, y con el objetivo de promover un compromiso activo en torno a la comunicación y a la adquisición del lenguaje en la infancia, se consideró imprescindible incluir en los capítulos de este ensayo, estrategias y recomendaciones brindadas a las familias y/o cuidadores. Estas pautas están destinadas a fomentar la comunicación y la adquisición del lenguaje desde edades tempranas, proporcionando a los adultos herramientas prácticas que les permitan intervenir en el lenguaje de sus hijos e hijas a través de interacciones significativas, como el juego, la lectura de cuentos y el diálogo. También se incluyeron, sugerencias para abordar el uso responsable de las pantallas, ofreciéndoles a los adultos alternativas que prioricen las relaciones entre sujetos y el aprendizaje activo sobre las experiencias mediadas digitalmente. De esta manera, se considera importante empoderar a las familias con recursos que les permitan contribuir de manera consciente y efectiva al desarrollo integral de sus niños y niñas, promoviendo un entorno afectivo y comunicativo que fortalezca sus habilidades lingüísticas, sociales y emocionales.

La intervención temprana en el campo fonoaudiológico no debe limitarse solo al abordaje terapéutico, sino que debe ser un proceso continuo que incluya la detección de riesgos y la promoción de buenas prácticas comunicativas desde el nacimiento. En la actualidad, los desafíos lingüísticos y comunicativos en la población infantil se presentan desde etapas muy tempranas, por lo cual, si no se actúa de manera rápida, se pierde un tiempo valioso para el infante. Con frecuencia, es común encontrarse, aun en estos tiempos, con médicos/as pediatras que no otorgan la importancia adecuada a la inquietud planteada por la madre, padre y/o cuidador, otras veces, es el/la docente, que no logra reconocer las señales de alarma quizás, porque no cuentan con la formación necesaria para identificarlas; y en ocasiones, puede suceder que la familia retrasa la derivación realizada por el/la docente. Por lo mencionado, es que se considera fundamental resaltar y destacar, el trabajo conjunto con otros profesionales de la salud y la educación, a través de talleres, charlas y programas intersectoriales, que fortalezcan el alcance y la efectividad de las acciones preventivas.

A modo de cierre, se cree esencial fortalecer la actuación colectiva entre familia, escuela y profesionales de la salud, entre ellos el/la pediatra y el/la fonoaudiólogo/a, promoviendo un diagnóstico temprano y una intervención terapéutica oportuna. La acción colectiva implica un proceso intencional y consensuado que involucra a todas las partes interesadas, con el fin de llevar a cabo acciones conjuntas en apoyo de un objetivo común o un problema compartido. Se considera que mediante un abordaje interdisciplinario y colaborativo se garantizarán las condiciones necesarias para que los niños y niñas alcancen su máximo potencial lingüístico, cognitivo y emocional.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- Ajuriaguerra, J. / De los movimientos espontáneos al dialogo tónico-postural y las actividades expresivas.-- en Vista de los movimientos espontáneos al diálogo tónico-postural y a las actividades expresivas.
- Alonso, D. (2004). Estudio descriptivo del conocimiento de la dislexia y la actitud de derivación que poseen los docentes y los profesionales de los gabinetes psicopedagógicos de las escuelas “Rafael Obligado” y el “Instituto Ramallo” de la ciudad de Ramallo, provincia de Buenos Aires, en el año 2002. [Trabajo de investigación. Presentado en la Escuela de Fonoaudiología para la obtención del Título de Licenciado en Fonoaudiología]. Universidad Nacional de Rosario, Facultad de Ciencias Médicas, Escuela de Fonoaudiología, Rosario.
- Auza, A. (1966). Semillas del lenguaje: Capítulo 1. Las semillas. Ed. Barker Jules.
- Auza, A. (1966). Semillas del lenguaje: Capítulo 8. Mitos sobre los problemas del lenguaje. Ed. Barker Jules.
- American Speech-Language-Hearing Association, ASHA. (2010). Roles and responsibilities of speech-language pathologists in schools [Professional Issues Statement]. Recuperado de <http://www.asha.org/policy>
- Baquero, R (1997). Vigotsky y el aprendizaje escolar. Madrid: Aique.
- Benveniste, E. (1978). Problemas de lingüística general. Siglo XXI Editores.
- Chokler, M. (2017). La aventura dialógica en la infancia. CINCO.
- Chubarovsky, T (2018). Visión, tecnología y aprendizaje. <https://www.tamarachubarovsky.com/2018/08/01/vision-tecnologia-y-aprendizaje/>
- Chubarovsky, T (2022). Lo que deberías quitar para que todo mejore. <https://www.youtube.com/watch?v=z6J2uz56gpY&t=1376s>
- Decreto Provincial 02679/1993. Educación Especial. Reglamento de los servicios educativos de la modalidad especial. Ministerio de Educación de la provincia de Santa Fe. (1993).

- Dubrovsky, S. (2000). Vigotski, su proyección en el pensamiento actual. Buenos Aires, Argentina: Novedades Educativas.
- Felice, F. (2019). Infancias actuales: las pantallas y dificultades para comunicarse. Diario La Capital. Rosario, Santa Fe. Recuperado de: <https://www.lacapital.com.ar/educacion/infancias-actuales-las-pantallas-ydificultades-comunicarse-n1738913.html>
- Felice, F. (2020). Celular y las infancias: innecesario y riesgoso. Web de Salud. Recuperado de: <https://webdesalud.com.ar/2020/02/14/el-celular-en-lasinfancias-un-recurso-innecesario-y-riesgoso/>
- Felice, F. y Baldomá, A (2010). Indicadores de posibles problemáticas del lenguaje. Rosario: Escuela de Fonoaudiología (UNR).
- Garay, Ethel. (2012) Conocimiento de desarrollo fonológico y dificultades fonológicas en docentes del nivel inicial y primario de colegios de fe y alegría de Lima Este. Tesis de maestría en fonoaudiología. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, escuela de graduados. <http://tesis.pucp.edu.pe/repositorio/handle/123456789/2/browse>
- Guirado, C., Martinucci M. (2022). Estudio descriptivo acerca de los indicadores del Desarrollo Infantil en la Clínica Médica Pediátrica vinculados con la Clínica Fonoaudiológica.
- Jasinski, Celina. Intervenciones fonoaudiológicas para el cuidado de la comunidad. En Fonoaudiología: Intervenciones y prácticas posibles (2021). Escuela de Fonoaudiología de la Facultad de Ciencias Médicas, UNR. Editorial Fervil. (p.72).
- Kremenchuzky, J. R. y otros (2009). El desarrollo del cachorro humano. TGD y otros problemas. Pediatría e Interdisciplina. Buenos Aires: Noveduc Libros.
- Levin, J. (2002). Tramas del lenguaje infantil. Lugar Editorial. Buenos Aires.
- Lorenzon, G., Rios, M. Acciones de promoción de la salud y prevención llevadas a cabo por profesionales de la fonoaudiología, en efectores públicos de salud municipales y provinciales de la ciudad de San Nicolás de los Arroyos en el año 2022. [Trabajo de investigación. Presentado en la Escuela de Fonoaudiología para la obtención del Título

de Licenciado en Fonoaudiología]. Universidad Nacional de Rosario, Facultad de Ciencias Médicas, Escuela de Fonoaudiología, Rosario.

- Maggio, María Verónica. (2013). Enfoque Neurolingüístico en los trastornos del lenguaje infantil, semiología, evaluación y terapéutica aplicada. Editorial Akadia.
- Maggio, V. (2020). Comunicación y lenguaje en la infancia. Paidós.
- Müller, M. (2001). Docentes tutores: orientación educativa y tutoría. Buenos Aires: Bonum.
- O.P.S. (1992). Análisis del modelo de prestación de servicios en salud. En Educación Médica y Salud, Vol. 26 (3), 329.
- O.P.S/O.M.S. (2006). Carta de Ottawa para la promoción de la salud. O.P.S. <https://www.paho.org/hq/dmdocuments/2013/Carta-de-ottawa-para-la-apromocion-de-la-salud-1986-SP.pdf>
- Palmero, C. Salud Fonoaudiológica, transitando el cambio de paradigma. Experiencia en el campo de la salud pública. En: Fonoaudiología: el cuidado de la comunicación humana en diversos contextos de intervención. Primera edición junio 2023 Laborde Libros Editor. 3 de febrero 1065. Rosario, Santa Fe, Argentina. En LIBRO-Fono-14x20- parte-III.pdf (unr.edu.ar)
- Pearson, R. (2017). Dislexia, una forma diferente de leer. Buenos Aires: Paidós.
- Ponce, J. (2016). Desarrollo Infantil: situación actual y recomendaciones de política. Quito, Ecuador. BID.
- Profesorado de Educación Primaria: Diseño Curricular para la Formación Docente. (2009) Gobierno de Santa Fe. Ministerio de educación. Profesorado de Educación Primaria - Santa Fe, Marzo de 2009.
- Profesorado de Educación Primaria: Diseño Curricular para la Formación Docente, Provincia de Santa Fe, Ministerio de Educación. Pág. 22-23.
- Siguan Soler, M. (1977). De la comunicación gestual al lenguaje verbal, en La génesis del lenguaje. Su aprendizaje y desarrollo. Simposio de la asociación Científica Francesa.

- Soler, A. (2015). Los niños y la exposición a televisión, móviles y tablets: ¿Qué dice la ciencia?. Centro de psicología Alberto Soler. Los niños y la exposición a televisión, móviles y tablets: ¿qué dice la ciencia? (albertosoler.es).
- Sosic, Y. Promoción de la salud y la prevención de dificultades en la comunicación y el lenguaje. Abordajes desde la complejidad, más allá de la interdisciplina. Pag 11. Material de circulación interna de la Cátedra Introducción a la Salud Pública. Escuela de Fonoaudiología (UNR).
- Subsecretaria de desarrollo curricular y formación docente. Diseño Curricular de Formación Inicial. Provincia de Santa Fe, Ministerio de Educación. Pag, 20 - 29.
- Vygotsky, L. (1934) Pensamiento y lenguaje. Paidós.
- Vygotsky, L (1964). Pensamiento y lenguaje. Buenos Aires: La playende.
- Villarreal, S. (2011). Evolución de la disciplina fonoaudiológica. En Historia de la fonoaudiología en la UNR. Escuela de Fonoaudiología- Facultad de Ciencias Médicas- Universidad Nacional de Rosario. Santa Fe, Rosario.
- (2019). Sociedad Argentina de Pediatría. Buenos Aires. Microsoft Word - PR Atención a los trastornos del lenguaje en los más chiquitos SAP.doc.
- Ley N° 9981 Ejercicio Profesional de la fonoaudiología. Colegio de Fonoaudiólogos. Pcia Santa Fe. 2 Circunscripción.